



**ESTADO
DE LA NACIÓN**

Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2024

Investigación

Análisis estructural de la evolución
de la economía costarricense en
las últimas tres décadas

Investigadoras:

Karla Meneses Bucheli (docente de la Universidad de Las Américas Quito, Ecuador)

Gabriela Córdova Montero (directora y docente de la Universidad de Las Américas Quito, Ecuador)

San José | 2024



338.9
M543a

Meneses Bucheli, Karla.

Análisis estructural de la evolución de la economía costarricense en las últimas tres décadas / Karla Meneses Bucheli, Gabriela Córdova Montero. -- Datos electrónicos. -- San José, C.R. : CONARE - PEN, 2024.
1 recurso en línea (60 páginas): archivos de texto PDF, 1600 KB

ISBN 978-9930-636-49-7
Investigación para el Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2024

1. ECONOMÍA. 2. PRODUCTIVIDAD. 3. MERCADO LABORAL. 4. DESARROLLO ECONÓMICO. 5. COSTA RICA. I. Córdova Montero, Gabriela. II. Título.



Contenido

Descargo de responsabilidad.....	4
Reconocimientos	4
Introducción	4
Estructura productiva y crecimiento económico.....	5
Empleo.....	8
La estructura productiva de Costa Rica avanza sostenidamente hacia una economía de servicios especializados	9
El agro reduce su importancia en la economía y mantiene alta concentración en pocos productos	10
Manufactura pierde peso en la economía con fuertes transformaciones internas.....	14
Servicios especializados tienen una creciente participación en la economía con dominio de la producción en el régimen definitivo.....	20
Los servicios tradicionales mantienen su importancia, liderados por el comercio, la educación y la salud.....	26
Estabilidad externa depende de los flujos de IED.....	31
Transformación productiva se acompaña de una creciente desigualdad de ingreso	35
Crecimiento del empleo no le sigue a la dinámica productiva	39
La economía pierde capacidad para absorber a la fuerza de trabajo y el perfil de la mano de obra disponible es de mayor edad.....	44
Mujeres y jóvenes buscan una mayor inserción en el mercado laboral en un escenario en el que se reduce la capacidad de absorber mano de obra de estos grupos de población	47
Consistente con la transformación productiva la participación de la población ocupada calificada aumenta: cambio más acelerado en jóvenes y mujeres.....	49
Principales hallazgos.....	54
Bibliografía	56

Descargo de responsabilidad

Esta Investigación se realizó para el *Informe Estado de la Nación 2024*. El contenido de la ponencia es responsabilidad exclusiva de su autor, y las cifras pueden no coincidir con las consignadas en el *Informe Estado de la Nación 2024* en el capítulo respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

Reconocimientos

Se agradece el apoyo de Rafael Segura Carmona en el procesamiento de los datos de empleo. También, por el apoyo de Valeria Paz y Guido Brito del Centro de Investigaciones Económicas de la Udla, en la revisión bibliográfica.

Introducción

Los distintos informes del Estado de la Nación se han consolidado como uno de los insumos más relevantes y completos para dar seguimiento al desarrollo humano sostenible que caracteriza a Costa Rica, además de ser una amplia fuente de consulta para el diseño y elaboración de la política pública y la toma de decisiones del accionar privado.

De igual forma, el Informe Estado de la Nación (IEN) se consolida como un sistema de seguimiento y evaluación del país en materia de desarrollo humano, que ha publicado veintinueve ediciones consecutivas desde el año 1995. Dos de sus capítulos permanentes se denominan “Balance en Equidad e Integración Social” y “Oportunidades, Estabilidad y Solvencia Económicas”. Una aspiración del desarrollo humano es que todas las personas tengan acceso a suficientes oportunidades que les permitan contar con los ingresos necesarios para disfrutar una vida digna. Desde esa perspectiva, el mercado de trabajo y el desempeño de la economía son factores determinantes para obtener ese bienestar; así como para lograr el desarrollo económico, la productividad nacional y la equidad social. Además, un buen empleo contribuye a la reducción de la pobreza y la desigualdad, al financiamiento de la seguridad social y garantiza a la persona trabajadora una futura pensión contributiva, aspecto relevante en un país que experimenta un rápido envejecimiento de su población.

En el marco de los objetivos del informe esta investigación tiene como objetivo continuar con el aporte de insumos que permitan conocer a la economía costarricense y las transformaciones que experimenta su estructura productiva y mercado laboral. La pregunta principal que guía este trabajo es perfilar ¿Cuál ha sido la evolución del crecimiento económico y el mercado laboral en los últimos treinta años? Y las preguntas específicas se presentan a continuación:

- ¿Cómo se ha transformado la estructura productiva costarricense en los últimos treinta años?
- ¿Cuál es el aporte de la estructura productiva sobre la desigualdad de ingresos?
- ¿Cómo el cambio estructural en la economía acompaña la evolución de la balanza de pagos del país en los últimos veinte años?
- ¿Cuál ha sido la evolución de la participación laboral por sexo y edades quinquenales en los últimos 30 años? ¿Cómo se posiciona Costa Rica en una comparación internacional?

- ¿Cómo ha cambiado el perfil de las personas ocupadas en Costa Rica (por sexo, grupos de edad, nivel educativo, ramas de actividad, sector institucional, tamaño de la empresa) en los últimos 30 años (1993, 2003, 2013 y 2023)?
- ¿Cuál es el perfil comparado de las personas desempleadas a inicios del siglo XXI con el 2023 (análisis descriptivo)? ¿Cuáles características se han mantenido como relevantes y cuáles han aumentado su importancia?

La propuesta que se presenta en este trabajo es de carácter descriptivo y reconoce su aporte en dos ejes principales. El primero ofrece una fotografía detallada de las transformaciones productivas y laborales que caracterizan a la evolución de la economía costarricense durante las tres últimas décadas e integra estos cambios en un solo documento valorativo. El segundo aporte es identificar principales hallazgos que sirvan como motivación para futuras investigaciones específicas, que permitan encontrar relaciones y causalidades robustas que ayuden a determinar los factores que explican estas transformaciones.

Para la elaboración de este trabajo se utilizan tres fuentes oficiales de información que corresponden a las estadísticas de cuentas nacionales y la desagregación a cuatro dígitos de las actividades económicas (encadenadas y corrientes), el registro de la Balanza de Pagos de acuerdo con la sexta edición de su manual y la Encuesta Nacional de Hogares. Toda la información abarca el periodo 1990-2023 con algunas aclaraciones, para la balanza de pagos solo se cuenta con información del siglo XXI (2000-2023) y para la desagregación a cuatro dígitos por actividad económica de tienen disponibles datos desde 1991 al 2021.

El presente documento se desarrolla en seis secciones. Después de la introducción, se describen las transformaciones detalladas que ha experimentado la estructura productiva. La tercera sección sistematiza los cambios en que acompañan la transformación productiva en las transacciones que registra el país con el resto del mundo. En la cuarta sección se elabora una descomposición de la desigualdad, medida por el coeficiente de Gini, para cuantificar como se ha modificado el aporte de las transformaciones productivas en la desigualdad de ingresos de la población ocupada. La quinta sección presenta la evolución del perfil del mercado laboral. Finalmente, la sexta sección sistematiza los principales hallazgos de la investigación.

Tratamiento de datos y definiciones

Como se indicó en la introducción, esta investigación utiliza la estadística descriptiva como herramienta principal para identificar los principales hallazgos relevantes que caracterizan la evolución del crecimiento económico y empleo del país durante los últimos treinta años. Para realizar esta descripción se emplean un conjunto de indicadores, definiciones y procesamiento de datos que se detallan a continuación según cada sección de análisis.

Estructura productiva y crecimiento económico

Participación de las ramas de actividad en la producción: Se utilizan las cifras de cuentas nacionales corrientes para identificar el peso de cada rama en el total del PIB a precios básico. No se utilizan cifras encadenadas, ya que esta forma de cálculo pierde la característica de aditividad.

Crecimiento económico: Se utilizan las cifras de cuentas nacionales encadenadas y se estima el crecimiento geométrico promedio para cada década.

Clasificación de los diez productos principales: Se utilizan los indicadores de participación calculados con las cifras de cuentas nacionales corrientes. Se calcula el peso de cada rama a cuatro dígitos sobre el valor agregado total de la rama a dos dígitos; con estos indicadores se conoce el peso de cada producto en la rama de actividad y se procede a jerarquizar y seleccionar para cada década los diez productos principales. Una vez identificados los diez productos principales se clasifican de acuerdo a tres criterios: 1) posicionamiento sostenido (son los productos que se mantuvieron en la lista de los diez principales en las tres décadas analizadas), 2) nuevos productos/servicios (son los productos que aparecieron en la lista de los diez principales en la década 2011-2021 y que no estaban entre los principales en una o las dos décadas anteriores a ésta) y , 3) productos/servicios que dejaron de estar en la lista de los principales (son los productos que estaban en la lista de los diez principales en la década de los años noventa y 2000-2010, pero dejaron de estarlo en la década de 2011-2021).

Régimen Especial: producción que se elabora en zonas francas.

Régimen Definitivo: producción que se elabora fuera de zonas francas.

Balanza de pagos: La balanza de pagos es un registro contable que resume las transacciones económicas entre un país y el resto del mundo, en un periodo determinado.

Cuenta corriente: presenta el balance de las operaciones del comercio de bienes y servicios y los ingresos netos primarios y secundarios con el resto del mundo.

Servicios: registra las exportaciones e importaciones de servicios como transportes, viajes y otros servicios (de comunicaciones, de seguros, financieros, de informática e información, regalías y derechos de licencia, empresariales, profesionales y técnicos, personales, culturales y recreativos, del gobierno),

Ingreso primario: corresponde al pago neto de los factores de producción, que incluyen a las vinculadas al proceso de producción (remuneración de los asalariados, impuestos y subvenciones sobre los productos y la producción) y a las vinculadas al suministro de activos financieros y recursos naturales (BCCR, 2023).

Ingreso secundario: refleja la redistribución del ingreso a través de transferencias corrientes sin contrapartida, como las remesas de los trabajadores.

Inversión directa (IED): es una categoría de inversión transfronteriza relacionada con el hecho de que un inversor residente en una economía tenga el control o un grado significativo de influencia en la gestión de una empresa residente en otra economía.

Encadenamientos productivos: Ver Meneses et al., 2021, Perfil de encadenamientos productivo de Costa Rica: Un enfoque desde la MIP producto-producto 2017.

Desigualdad de ingresos: Para la descomposición de la desigualdad se trabaja con los datos de las Encuesta de Hogares, únicamente con registros de la población ocupada. para los años desde 1990 hasta 2023.

Descomposición de la desigualdad: Una de las alternativas para entender la desigualdad es a partir de la descomposición del indicador de acuerdo con sus múltiples factores. Según Medina (2001) “La descomposición juega un papel central en el análisis de la desigualdad, ya que es importante conocer de dónde provienen los mayores desequilibrios que afectan la equidad entre los hogares”. Este enfoque de análisis es muy útil pues permite valorar el efecto que aportan las diferencias entre grupos y las presentes a lo interno de cada uno sobre la desigualdad.

Se aplica una metodología de descomposición del Gini que dimensiona cuanto de su valor total se debe a las diferencias salariales entre e intra rama y cuales diferencias no provienen de una distinción según actividad económica, de esta forma el análisis contribuye al entendimiento de la desigualdad desde una perspectiva productiva. Para descomponer el coeficiente de Gini se emplea el siguiente modelo:

$$I = \left(\sum_{g=1}^G \phi_g \varphi_g I_g \right)_{\text{Between}} + \bar{I}_{\text{within}} + R_{\text{overlap}}$$

Donde:

ϕ_g : es el porcentaje de población del grupo g (para efectos de este trabajo corresponden a las ramas económicas).

φ_g : es el porcentaje de ingresos del grupo g.

I_g : es la desigualdad entre grupos (cuando a cada individuo se le asigna el ingreso medio de su grupo).

R: es el residuo implícito por el traslape de ingresos.

Tal como se explicó anteriormente, la desagregación permite ver la contribución de las diferencias entre y dentro de ramas a la desigualdad, pero como existen otros factores ajenos a estas dos dimensiones que pueden influir en la desigualdad, el componente R captura este efecto. Este componente cuantifica la porción del Gini que se debe a efectos ajenos a la misma conformación en grupos de la población, estos pueden ser, por ejemplo, residencia geográfica, sexo, edad, desempleo, educación, crisis económica, política social, entre otros.

Para aplicar esta metodología en Costa Rica se utiliza las Encuestas Nacionales de Hogares (ENAH), entre los años 1990 y 2017. Es importante mencionar que, en los momentos censales, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), usualmente utiliza nuevos manuales de codificación para las ramas de actividad (los últimos dos cambios fueron en los años 2000 y 2011),

lo que provoca que muchos códigos se cierren o abran según se determine. Esta realidad imposibilita la comparación de las ramas de actividad entre los periodos mencionados y dificulta la separación del efecto intra y entre rama; por tal razón el análisis que se elabora en este trabajo unifica los dos componentes (entre e intra), para tener una mejor interpretación del peso de las actividades económicas en la desigualdad y permite tener una trayectoria completa de información para todo el periodo de análisis (1990 - 2023). Sin embargo, se aclara que además de los cambios de clasificación de las ramas, también hay cambios metodológicos que deben ser considerados para explicar la evolución, en este caso de los ocupados antes y después del 2010.

Empleo

Multiplicadores de empleo: Ver Meneses et al, 2021, Perfil de encadenamientos productivo de Costa Rica: Un enfoque desde la MIP producto-producto 2017.

Fuerza de trabajo/ o población económicamente activa: Se utiliza la definición del INEC, corresponde al total de personas en edad de trabajar que están buscando empleo (suma de ocupados y desempleados)

Población fuera de la fuerza de trabajo: Se utiliza la definición del INEC, corresponde al total de personas que están en edad de trabajar, pero no están haciendo ninguna gestión para buscar empleo.

Población ocupada: Se utiliza la definición del INEC, corresponde al total de personas en edad de trabajar que tienen empleo.

Población desempleada: Se utiliza la definición del INEC, corresponde al total de personas en edad de trabajar que están buscando empleo, pero no lo consiguen.

Tasa de participación laboral: Se utiliza la definición del INEC, corresponde al total de ocupados sobre la fuerza de trabajo.

Población joven: corresponde a la población entre 18 y 34 años.

Población adulta: corresponde a la población entre 35 y 64 años.

Población calificada: corresponde a la población mayor de 18 años que tiene secundaria completa o más

Población no calificada: corresponde a la población mayor de 18 años que tiene secundaria incompleta o menos.

Calidad del empleo: Se aproxima por el porcentaje de los ocupados que ganan menos del salario mínimo. No es posible reconstruir series completas de informalidad y subempleo, por esa razón se utiliza el proxy del salario mínimo como referencia.

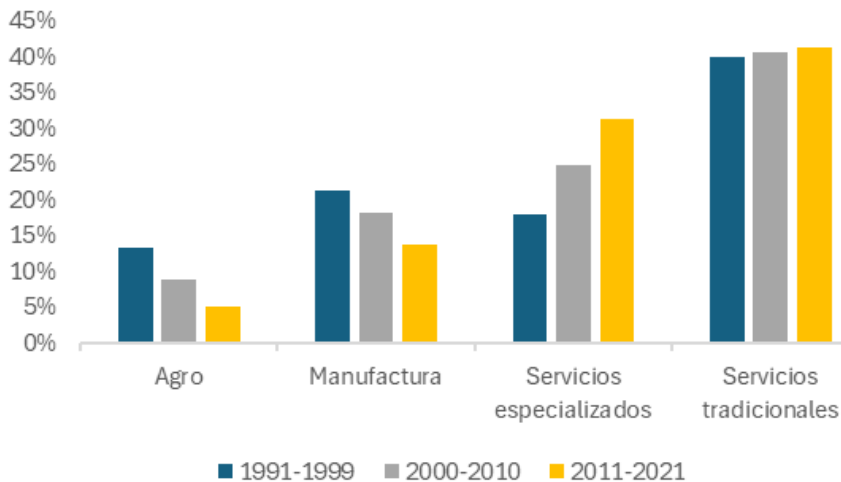
La estructura productiva de Costa Rica avanza sostenidamente hacia una economía de servicios especializados

Durante los últimos treinta años la economía costarricense muestra grandes transformaciones en su estructura productiva que se acompañan por cambios significativos en el enfoque del estilo de crecimiento que buscó consolidar el país, a través de la implementación de políticas comerciales y productivas activas. Desde finales de la década de los noventa, el país apostó por el sector exportador como motor de crecimiento, consolidando políticas de fomento productivo orientadas al fortalecimiento de los incentivos fiscales, de capital humano, atracción de inversión extranjera directa (IED) e integración en cadenas de valor con altos niveles de innovación y contenido tecnológico.

Esta orientación exportadora se refleja en el cambio que experimenta la estructura productiva del país, que pasó de tener un perfil tradicional de agro y manufactura hacia una de servicios especializados. Aunque los servicios tradicionales (construcción, electricidad, transporte, comercio, comida y alojamiento) se mantienen con una representación del 40% del PIB; el agro y la manufactura perdieron participación, la primera pasó de representar el 13% en la década de los noventa a sólo el 5% en la década 2011-2021; comportamiento similar se observa en la manufactura que bajó su participación del 21% al 14%, entre estos mismos años respectivamente. Por el contrario, los servicios especializados (información y comunicaciones, servicios financieros, inmobiliarios y profesionales) ganaron espacio en la economía costarricense al pasar de representar el 18% (década de los noventa) al 31% (2011-2021) (gráfico 1).

Gráfico 1

Estructura productiva costarricense, por grandes ramas, según década



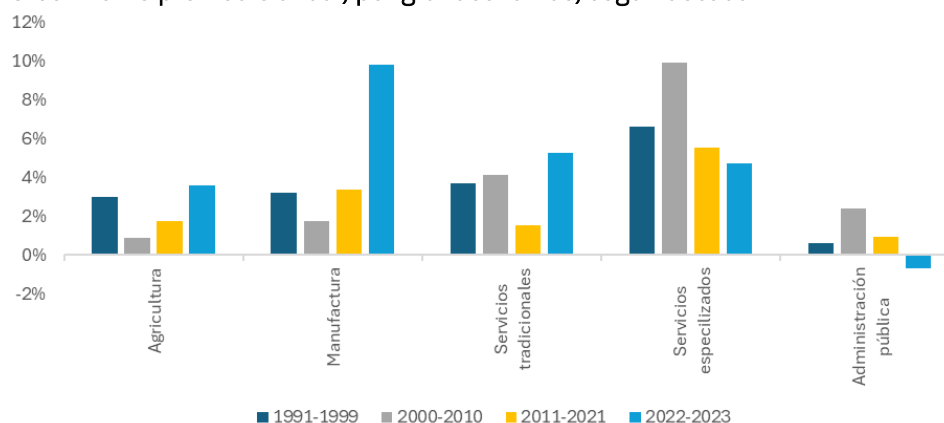
Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

El resultado del estilo de crecimiento se recoge no únicamente en el cambio de la estructura productiva antes detallado, sino también en diferencias marcadas en el ritmo de crecimiento que alcanza cada sector. Por ejemplo, el aumento de la participación de los servicios especializados se acompañó de altas tasas de crecimiento promedio anual, que en todo el periodo analizado superaron al crecimiento promedio anual del PIB (gráfico 2). Esta evolución contrasta con la de los servicios tradicionales (construcción, electricidad, transporte, comercio, comida y alojamiento),

que experimentan una desaceleración en la última década (1,6%) luego de presentar tasas superiores al 3% en las décadas de los noventa y dos mil. Por su parte, la manufactura se acelera en la última década y presenta una tasa promedio anual del 3,4%, superior al crecimiento experimentado en los 2000 (1,8%). Destaca que la manufactura al igual que los servicios experimentaron importantes cambios. En particular, la manufactura de alta tecnología y los servicios desarrollados en zonas francas son los que explican este mayor dinamismo. Por el contrario, el sector agrícola pierde peso en la economía y se caracteriza por tasas de crecimiento menores e inestables; el mayor crecimiento promedio de este sector se alcanzó en la década de los noventa (3%), mientras que en las dos siguientes décadas el crecimiento no supera el 2%.

Gráfico 2

Crecimiento promedio anual, por grandes ramas, según década



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

En las secciones siguientes se analiza con más detalle las transformaciones productivas que se observan en cada uno de estos sectores, para este análisis se da seguimiento a los cambios que reportan los principales diez productos de exportación que caracterizaron cada década y a la participación que tiene en cada uno de estos bienes la producción que se elabora tanto en el régimen especial como en el régimen definitivo.

El agro reduce su importancia en la economía y mantiene alta concentración en pocos productos

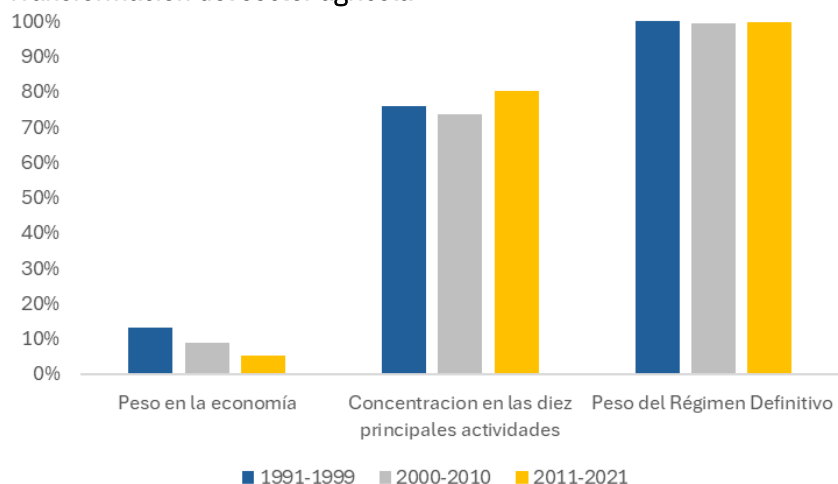
La transformación de la estructura costarricense se caracteriza por una sostenida reducción del sector agrícola, en treinta años la participación del sector se redujo a la mitad. Si bien tiene productos vinculados y bien posicionados en el comercio internacional, a diferencia de otros sectores como la manufactura y servicios, la totalidad de la producción se elabora en el régimen definitivo y solo dos productos se elaboran en el régimen especial, pero con una participación minoritaria.

Este sector también ha experimentado transformaciones internas y es considerado como un sector con marcadas dualidades. Coexisten en el agro un sector exportador dinámico y dominado por grandes y medianos productores, dedicados a cultivos tradicionales (banano y café) y no tradicionales (piña y palma) y; otro tradicional, dedicado mayoritariamente al mercado interno, con menor productividad y dominado por pequeños productores (OECD, 2017a).

La transformación productiva se observa en los cambios que se registran en los principales productos. El seguimiento a los diez principales productos de cada década muestra que durante los últimos treinta años el sector mantiene una alta concentración, incluso en aumento y la mayor parte de los diez principales bienes siguen siendo los mismos. Tanto en la década de los años noventa como en la actualidad más del 75% de la producción de este sector se explica por los diez principales bienes e incluso solo tres de ellos explican aproximadamente el 50% del PIB de esta rama de actividad (gráfico 3).

Gráfico 3

Transformación del sector agrícola



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

La estructura productiva interna del sector no solo es altamente concentrada, sino que la mayor parte de los productos principales se han mantenido en las tres décadas; de los diez principales bienes producidos en el agro en periodo 2011-2021, seis también han estado presentes en esta lista en las dos décadas anteriores y cuatro son los bienes que ganaron posicionamiento para ubicarse entre los principales de la década del 2011-2021 y que no estaban entre los principales en una o las dos décadas anteriores a ésta.

Los seis productos que se mantienen en las tres décadas también han conservado su participación o han escalado en su posicionamiento, estos productos además son de exportación (cuadro 1). Por ejemplo, la producción de banano se ha mantenido sostenidamente como el principal producto del sector, aunque las tasas de crecimiento entre las décadas han sido inestables. Por su parte el cultivo de piña aumentó su participación del 5% al 16% y se posiciona como el segundo producto más importante del sector, a diferencia del banano este se acompaña por altas tasas de crecimiento promedio anual, sobre todo en las dos primeras décadas de análisis (19% y 16% respectivamente), que han posicionado al país como un exportador líder mundial en esta fruta.

El mayor posicionamiento de la piña desplazó a la producción de café, que pasó de ocupar el segundo lugar en la década de los noventa a ser el quinto entre 2011-2021, esta pérdida de peso relativo se explica también por el deterioro sostenido en las tasas de crecimiento. La apuesta a un mayor posicionamiento de la piña y la pérdida de participación del café contrasta con el aporte que estos sectores ofrecen a la economía. En el caso de la piña, es un sector que encadena muy poco

(PEN, 2021 y Meneses et al., 2021) y que ha perdido competitividad internacional¹ (PEN, 2022 y Meneses et al., 2022), ya que el grupo en el que se encuentra dentro de la oferta exportable (Frutas y frutos comestibles; cortezas de agríos -cítricos- o melones) está identificado como “retirada” o “estrella menguante”. En el primer caso quiere decir que son productos no competitivos en un mercado estancado y en el segundo caso, aunque el producto gana peso dentro de la economía, la demanda internacional de este bien está estancada. Por el contrario, el café está entre los sectores de mayor encadenamiento, con capacidad de multiplicar empleo y reconocimiento internacional (PEN, 2022 y 2023).

Además de los productos que se han mantenido entre los diez principales en las tres décadas, hay cuatro bienes que aparecieron como principales en la última década. Entre estos nuevos productos resalta el cultivo de palma africana que pasa de ocupar la posición 16 (con el 2% de participación) en la década de los noventa, a la octava en el periodo 2011-2021 (con el 3% de participación) y su posicionamiento responde a la creciente demanda externa del aceite de palma. También están el cultivo de otras frutas y el de raíces y tubérculos, que al igual que la piña se caracterizan por estar en mercados internacionales estancados y que en el país también se acompañan de bajas tasas de crecimiento (cuadro 1).

Cuadro 1

Participación de las diez principales actividades del sector agrícola, según década

Categoría	Productos	Participación			Posición			Tasa de crecimiento ^{1/}		
		1990-1999	2000-2010	2011-2021	1990-1999	2000-2010	2011-2021	1990-1999	2000-2010	2011-2021
Posicionamiento o sostenido	Cultivo de banano	26	23	21	1	1	1	10	-1	3
	Cultivo de piña	5	11	16	6	3	2	19	16	5
	Cría de ganado vacuno	11	12	15	3	2	3	3	2	2
	Actividades de apoyo a la agricultura, ganadería y postcosecha	5	4	6	5	5	4	1	0	2
	Cultivo de café	14	6	6	2	4	5	-3	-9	-9
	Silvicultura y extracción de madera y caza	3	4	3	7	7	9	-2	2	-2
Nuevos productos	Cría de pollos	3	2	4	8	13	6	-2	4	4
	Cultivo de otras frutas, nueces y otros frutos oleaginosos	2	3	4	11	10	7	7	1	1
	Cultivo de palma africana (aceitera)	2	4	3	16	8	8	22	5	0
	Cultivo de raíces y tubérculos	2	3	2	15	12	10	6	1	1
Productos que dejaron de estar entre los principales	Cultivo de caña de azúcar	5	4	2	4	6	13	8	-1	7
	Cultivo de melón	3	2	1	9	16	15	18	2	-8
	Cultivo de follajes	2	2	1	10	15	19	8	-3	4
	Propagación de plantas	2	3	1	14	9	14	10	-2	-1

Nota: Las tasas de crecimiento corresponden a la tasa de crecimiento promedio anual (geométrico) de cada periodo, calculada con datos encadenados

Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

¹ La competitividad se mide según la metodología propuesta por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) la cual consiste en clasificar a los productos según su evolución entre la participación de oferta exportable y la dinámica de la demanda internacional de cada producto en específico. Es decir, permite ver si existe una alienación entre el aumento relativo de las exportaciones de cada bien y el aumento de la demanda de ese bien en el resto del mundo.

Finalmente, entre las actividades que han perdido relevancia se encuentra el cultivo de caña de azúcar, que ha experimentado una constante reducción de su participación (del 5% en los noventa al 2% en la última década), lo que implicó una caída al décimo tercer puesto (respecto al cuarto de los años noventa). Esta actividad presentó su mayor ritmo de crecimiento en los noventa, impulsada por los altos precios internos y externos del azúcar (León y Arroyo, 2012) y aunque en la última década mantuvo una tasa de crecimiento promedio anual del 7%, no ha logrado recuperar su posicionamiento anterior.

En términos generales, la década de los noventa representó el último auge del agro en Costa Rica (recuadro 1). Entre los factores que han influido a esta reducción se encuentran: la limitada disponibilidad de tierras, la expansión de cultivos en tierras menos productivas, la fragmentación del pequeño agricultor y la exposición a peligros naturales, entre otros (OECD, 2017a).

Recuadro 1

Ventajas y desventajas de una reducción de la participación del agro en una economía

El sector agrícola desempeña un papel fundamental en la economía de muchos países (Beckman & Countryman, 2021 y Stojcheska et al., 2024). Sin embargo, en algunos casos, se ha observado una disminución en su relevancia y participación en la economía nacional, este cambio de acuerdo con la evidencia encontrada presenta ventajas y desventajas (FAO, 2018; Huang et al., 2020 y Sertoğlu et al., 2017).

Dentro de las ventajas se puede mencionar que la disminución de la dependencia del sector agrícola puede promover la diversificación económica (Uddin, 2020 y Zhang & Xu, 2023). Debido a que, al reducir la concentración de recursos y esfuerzos en la agricultura, se pueden explorar nuevas oportunidades en otros sectores, como la industria manufacturera, el turismo o los servicios financieros. Esto puede generar un crecimiento económico más equilibrado y reducir la vulnerabilidad frente a las fluctuaciones del mercado agrícola. De acuerdo con Ehrensperger et al. (2019), esta estrategia de diversificación económica puede contribuir a la estabilidad y al desarrollo sostenible de una economía.

Además, la disminución de la importancia del sector agrícola puede impulsar la adopción de tecnologías avanzadas en otros sectores. De acuerdo con Mulya & Hudalah (2024), al destinar recursos y capital a industrias más intensivas en tecnología, se fomenta la innovación y el desarrollo de nuevas soluciones que pueden mejorar la productividad y la competitividad global del país (Yang & Zhu, 2013).

Según Jatav & Naik (2023), si bien el sector agrícola ha sido históricamente una fuente importante de empleo en las áreas rurales, la pérdida de su peso puede motivar a las comunidades rurales a buscar nuevas oportunidades fuera de la agricultura. Christiaensen et al., (2011) indica que esto puede ayudar a reducir la pobreza rural, al abrir vías de empleo alternativas y mejorar el acceso a servicios básicos, como educación y atención médica.

Por otro lado, una de las desventajas es el posible impacto negativo en la seguridad alimentaria de los países (Pawlak & Kołodziejczak, 2020). Si un país depende en gran medida de las importaciones de alimentos, se vuelve vulnerable a las fluctuaciones de los precios internacionales y a posibles interrupciones del suministro (Norton et al., 2021). Además, la pérdida del sector agrícola puede llevar a una reducción en la producción

nacional de alimentos, lo que afectaría la capacidad de alimentar a la población local de manera sostenible (Berry et al., 2015 y Sasson, 2012).

En el mercado laboral puede resultar en una pérdida de empleos en las áreas rurales, lo que podría aumentar la tasa de desempleo y provocar migración hacia las áreas urbanas en busca de oportunidades laborales (Kesar et al., 2021 y Urbancová & Vrabcová, 2020). Esto podría generar presiones adicionales en las ciudades, como el aumento de la competencia por empleos y viviendas, así como la sobrecarga de los servicios públicos (Torres-Tovar et al., 2019).

De igual forma, el sector agrícola desempeña un papel crucial en la conservación del medio ambiente y el manejo sostenible de los recursos naturales (Barbier & Hochard, 2018 y Black, 2018). La pérdida de su peso podría resultar en un menor enfoque en la protección del medio ambiente y aumentar el riesgo de prácticas insostenibles en otros sectores económicos, como la deforestación o la contaminación del agua (Batáry et al., 2015 y Sayer & Cassman, 2013).

Fuente: Elaboración propia a partir de revisión bibliográfica.

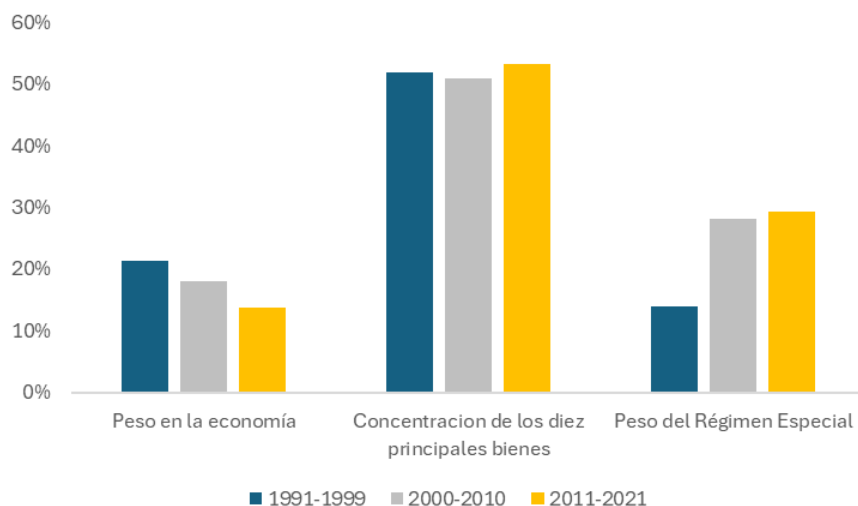
Manufactura pierde peso en la economía con fuertes transformaciones internas

Al igual que el sector agrícola, la producción del sector manufacturero se redujo en la economía, pero a diferencia del primero, este sector experimentó una fuerte transformación interna; se observa una mayor participación de los bienes elaborados por las empresas que producen en el régimen especial, régimen que ha sido sostenidamente beneficiado por incentivos fiscales que se fortalecieron a finales de los años noventa y continúan en la actualidad. Su fortalecimiento también se explica por los flujos de IED, que logró consolidar en el régimen de zonas francas un sostenido crecimiento de empresas extranjeras que producen bienes de alto contenido tecnológico.

La transformación que experimentó la manufactura, al migrar de una producción tradicional hacia una de mayor contenido tecnológico e insertada en importantes cadenas de valor, se refleja en los cambios experimentados en los principales bienes que se producen en cada época. Para identificar la transformación descrita se da seguimiento a los diez principales bienes producidos y se encuentra que, si bien la concentración de los diez principales bienes del sector se mantiene, los productos que lideran esta lista difieren entre décadas y estos cambios también se acompañan de una mayor participación de la producción del régimen especial, que incluso para muchos bienes es el régimen dominante, en especial para aquellos que están mejor posicionados en el mercado internacional y que son los más dinámicos en la economía.

La participación de los bienes fabricados en el régimen especial se duplicó en estos treinta años, al pasar de representar el 14% de los bienes totales del sector manufacturero en la década de los noventa, al 29% en estos últimos 10 años. Por su parte, la concentración interna del sector se mantiene en las tres décadas, los diez principales bienes siguen representando alrededor del 52% de la producción total de la rama (gráfico 4).

Gráfico 4
Transformación del sector manufacturero



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Aunque la concentración de los diez principales bienes se mantiene en alrededor del 52%, la lista de estos bienes difiere entre décadas, hay productos que se mantienen como los pilares del sector, otros que son nuevos en esta lista y que en su mayoría tienen en común el incremento de la participación del régimen especial.

Contrario al sector agrícola, en la manufactura, de los diez principales bienes que predominan en la década 2011-2021, la mayoría (seis de los diez) son nuevos productos, que no figuraban en la lista de los diez principales hace treinta años. Solo cuatro bienes permanecen en la lista actual, ya que su participación no ha cambiado en los treinta años de análisis.

Entre los nuevos productos que lideran la lista destaca el auge de los instrumentos y suministros médicos, cuya participación se triplicó entre las dos últimas décadas, gracias a sus altas tasas de crecimiento promedio anual (13% y 16%, respectivamente). También destaca la elaboración de comidas, platos preparados y otros productos alimenticios, que pasó de representar el 2% de la producción en la década de los noventa, al 4% en el periodo 2011-2021 y que ha presentado un crecimiento promedio anual relativamente estable de alrededor del 7%. Otro ejemplo que muestra el aumento de la participación es la fabricación de cemento, cal, yeso y otros artículos de la construcción, que pasó del 2% al 3% entre los noventa y el periodo 2011-2021 (cuadro 2).

Cuadro 2

Participación de los diez principales productos elaborados en el sector manufacturero, según década y posicionamiento

Categoría	Productos	Participación			Posición			Tasa de crecimiento ^{4/}		
		1990-1999	2000-2010	2011-2021	1990-1999	2000-2010	2011-2021	1990-1999	2000-2010	2011-2021
Posicionamiento sostenido	Elaboración y conservación de carne y embutidos	7	8	8	2	1	2	11	2	1
	Elaboración de productos lácteos	5	5	5	5	4	3	12	2	0
	Fabricación de equipo eléctrico y de maquinaria	4	5	3	6	7	7	0	-2	-3
	Fabricación de plásticos y de caucho	4	3	3	8	0	8	0	2	7
Nuevos productos	Fabricación de instrumentos y suministros médicos y dentales	1	5	16	36	5	1	-9	13	16
	Elaboración de comidas, platos preparados y otros productos alimenticios	2	3	4	21	11	4	7	7	6
	Fabricación de cemento, cal, yeso y artículos de hormigón	2	4	3	24	8	5	13	0	1
	Elaboración de productos de panadería y tortillas	3	3	3	15	14	6	11	5	4
	Procesamiento y conservación de frutas y vegetales	3	2	3	16	20	9	4	3	4
	Reparación e instalación de maquinaria y equipo	2	2	3	20	21	10	4	1	2
Productos que dejaron de estar entre los principales	Fabricación de prendas de vestir	12	7	2	1	2	20	11	-9	-3
	Fabricación de productos químicos de uso agropecuario	5	5	3	3	6	13	0	10	0
	Elaboración de bebidas y tabaco	5	2	3	4	17	11	-6	1	4
	Fabricación de papel y productos de papel	4	4	3	7	9	12	5	3	-3
	Elaboración de productos de molinería	3	3	2	9	13	17	9	2	0
	Elaboración de aceites y grasas de origen vegetal y animal	3	3	3	10	10	16	7	3	2
	Fabricación de componentes y tableros electrónicos, computadoras y equipo periférico	1	5	2	37	3	18	55	5	-15

Nota: Las tasas de crecimiento corresponden a la tasa de crecimiento promedio anual (geométrico) de cada periodo, calculada con datos encadenados.

Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

El cambio de la estructura productiva del sector manufacturero se ha acompañado de un mayor posicionamiento de la producción del régimen especial. De los seis bienes que se empezaron a posicionar en el siglo XXI destacan tres en los que el incremento de la producción del régimen especial es pronunciado. En primer lugar, los instrumentos y suministros médicos, que como se indicó, triplicó su participación en este sector y aunque su producción siempre se elaboró mayoritariamente en el régimen especial (62% en la década de los noventa) pasó, dos décadas después, a estar casi en su totalidad concentrado en este régimen, con el 96% (gráfico 5a). En segundo y tercer lugar, están la elaboración de comidas y platos preparados y, las conservas de frutas y vegetales que también presentan un aumento de la producción del régimen especial, aunque con una distribución menos concentrada. En el primer caso pasó del 11% al 59% y en el segundo del 10% al 47%, entre la década de los noventa a la del 2011-2021 (gráfico 5a).

Por el contrario, en los tres bienes restantes (cemento, maquinaria y panadería) de la lista de los productos que se posicionaron en el siglo XXI, la distribución de la producción según régimen se mantiene estable y con un dominio casi absoluto del régimen definitivo.

Por otra parte, como se indicó hay cuatro bienes de la lista de los diez principales que se han logrado mantener durante los últimos treinta años, estos bienes son la elaboración y conservación de carne y embutidos, elaboración de productos lácteos, fabricación de equipo eléctrico y de maquinaria y, fabricación de plásticos y de caucho, el común de ellos es el dominio del régimen definitivo (más del 80%), con excepción de los tableros eléctricos, cuya participación del régimen especial creció hasta llegar al 60% (gráfico 5b). Es importante destacar que hay actividades que han logrado una transformación hacia la agroindustria que refleja un proceso de incorporación de mayor valor agregado en los bienes que elaboran, estos son los casos de conserva de frutas y vegetales, elaboración de carne y productos lácteos.

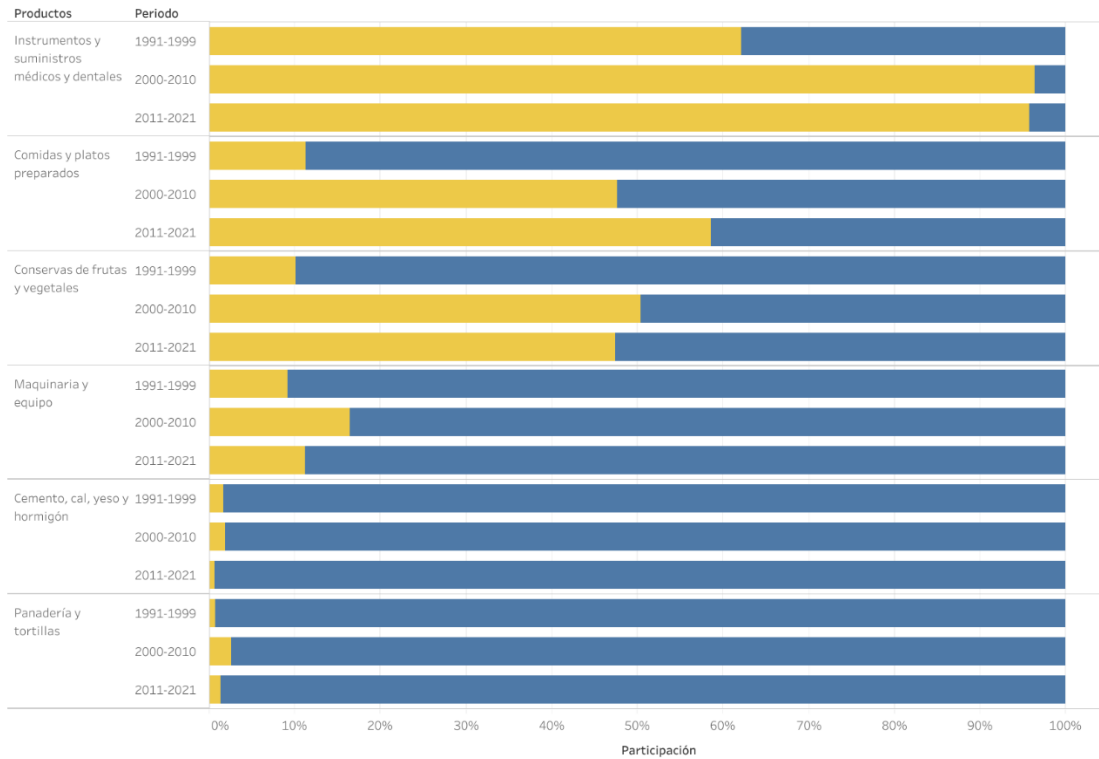
Finalmente, hay productos que estaban en la lista de los diez principales en las dos décadas anteriores, pero perdieron participación y dejaron de estar entre los primeros diez del periodo 2011-2021. En este grupo están la fabricación y elaboración de: prendas de vestir, abonos y pesticidas, bebidas y tabaco, molinería, aceites y grasas de origen vegetal y animal y, componentes y tableros electrónicos, computadoras y equipo periférico; con excepción de este último, en el resto de los bienes el régimen que concentra casi la totalidad de la producción es el régimen definitivo (gráfico 5c).

Gráfico 5

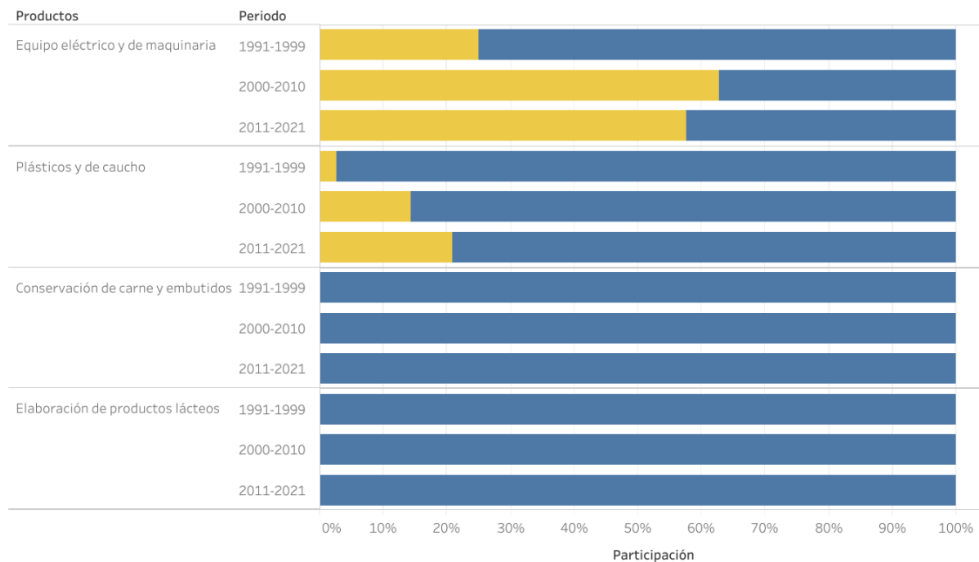
Evolución de la participación los diez principales bienes del sector de la manufactura en la década 2011-2021, según régimen y década

(a) Productos nuevos en la lista de los diez principales

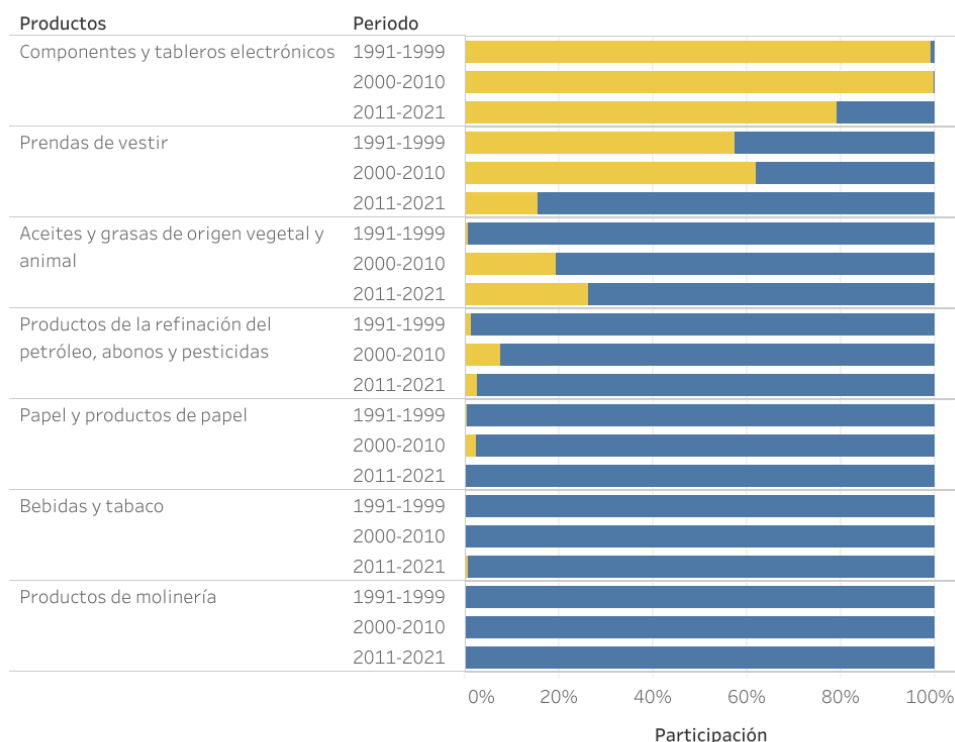
■ Régimen Definitivo
■ Régimen Especial



(b) Productos que se mantienen entre los diez principales desde la década de los noventa



(c) Productos que dejaron de estar entre los diez principales

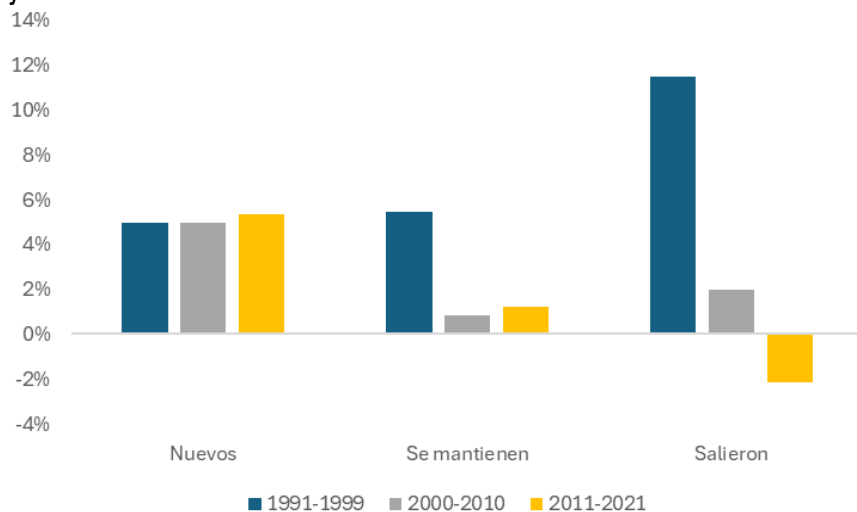


Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

El dinamismo en el crecimiento de la producción de este grupo de bienes es errático y varía entre los distintos productos. El mayor posicionamiento de los nuevos bienes en la lista, a excepción de los instrumentos médicos, se explica principalmente por la pérdida de dinamismo de los bienes que se mantienen y de los que salieron de la lista, en lugar de por un crecimiento acelerado de estos nuevos bienes. El crecimiento promedio de los seis nuevos bienes que figuran entre los diez principales en la última década ha sido relativamente estable, con una tasa cercana al 5%. En contraste, se observa una marcada desaceleración en el ritmo de crecimiento de los bienes que permanecen en la lista y un decrecimiento promedio en aquellos que han dejado de estar entre los diez principales (gráfico 6). En términos generales, el sector manufacturero muestra una transformación hacia bienes de mayor contenido tecnológico, impulsados y bien posicionados, con una activa participación del régimen de producción de zonas francas, aunque con bajas capacidades de encadenar y multiplicar empleo, como se documentó en Meneses et al. (2021 y 2022), mientras que el dinamismo de bienes manufactureros tradicionales no muestra cambios significativos.

Gráfico 6

Crecimiento económico promedio de los principales bienes del sector manufacturero, según tipo de producto y década



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

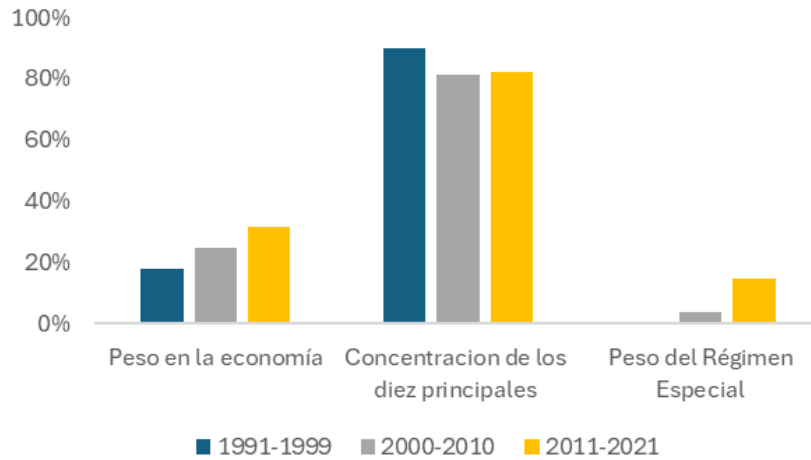
Servicios especializados tienen una creciente participación en la economía con dominio de la producción en el régimen definitivo

En esta sección se da seguimiento a los cambios registrados en los servicios especializados, que se caracterizan por ser servicios más modernos o de dinámica de transformación y que tienen fuertes vínculos con el comercio internacional y se ven afectados fuertemente por los cambios tecnológicos y de innovación.

La estructura productiva costarricense transita de forma sostenida hacia una economía de servicios especializados, estos servicios están relacionados con la información y comunicaciones, actividades financieras y de seguros, actividades inmobiliarias y, actividades profesionales, científicas, técnicas, administrativas y servicios de apoyo. Dentro de este tipo de servicios, los que repuntaron con fuerza en el siglo XXI están vinculados principalmente a servicios de exportación que se ofrecen a departamentos específicos de empresas transnacionales y empresas de innovación, que fueron resultados de los factores de localización que han sido impulsados con fuerza en la economía costarricense, como por ejemplo la disponibilidad de mano de obra calificada y con dominio de varios idiomas, fundamentales para la atracción de IED.

Los servicios especializados en su conjunto aumentaron su participación en la estructura productiva, al pasar del 18% en la década de los noventa, al 31% en los últimos diez años. Aunque la mayor parte de su producción se desarrolla en el régimen definitivo, la producción de servicios especializados en el régimen especial empezó en la década de los años 2000 y ha mostrado un crecimiento sostenido. Esta producción, que no estaba presente en la década de los noventa, representó el 15% del total de la producción de este sector en el periodo 2011-2021. Además, a pesar de que el sector está compuesto por 25 actividades desagregadas, presenta una alta concentración. La participación de los diez principales servicios se redujo del 90% al 82% en los últimos treinta años (gráfico 7).

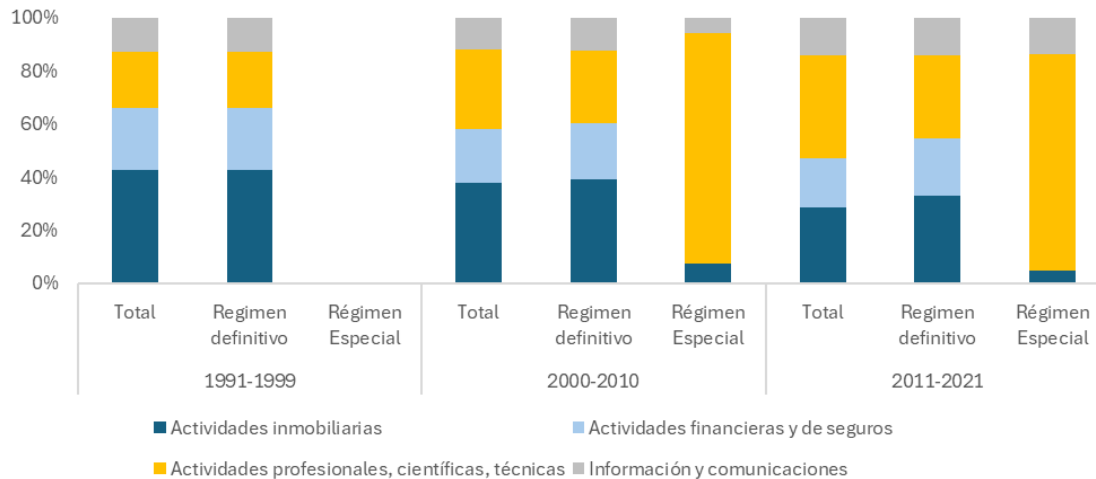
Gráfico 7
Transformación del sector de servicios especializados



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Los servicios que explican la mayor participación del sector en la economía son los servicios de actividades profesionales, científicas y técnicas, que se consolidan como el sector más dinámico de la estructura productiva de servicios especializados en el siglo XXI. Su participación pasó del 22% en la década de los noventa, al 39% del total de servicios especializados en la última década. Además, tienen una importante participación en la producción del régimen especial, ya que representan el 89% de la producción de servicios especializados en dicho régimen (gráfico 8).

Gráfico 8
Estructura del sector de servicios especializados por rama, según década

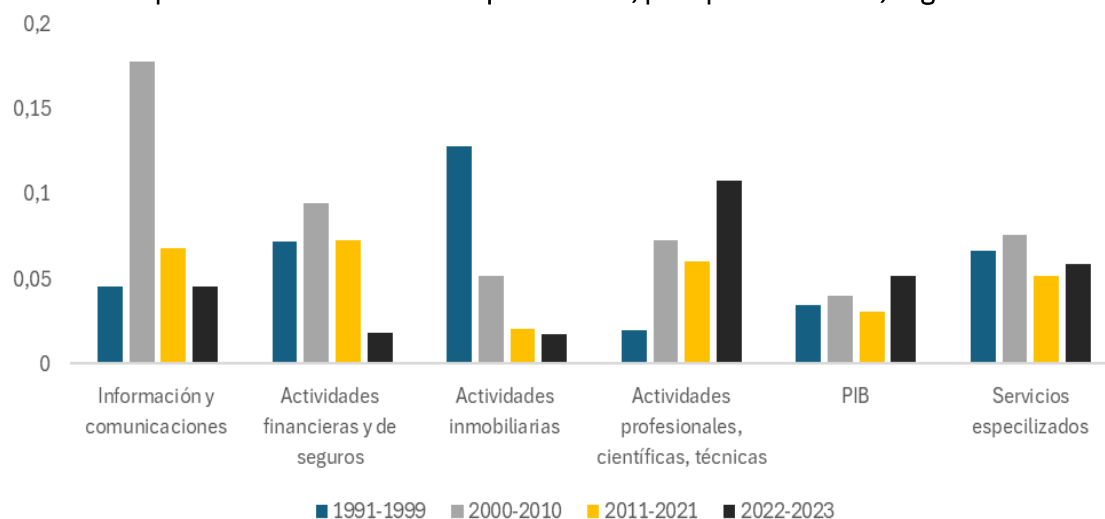


Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

La mayor participación de los servicios especializados también se acompaña de altos niveles de crecimiento, los dos sectores que ganaron participación (actividades profesionales e información y comunicaciones) también mantienen niveles de crecimiento por encima del promedio del sector y son casi el doble que el de la economía. Por el contrario, los servicios que perdieron peso, como el sector inmobiliario y financiero, también muestran una tendencia a la baja en sus niveles de crecimiento (gráfico 9).

Gráfico 9

Crecimiento promedio de los servicios especializados, por tipo de servicios, según década



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Al analizar en detalle a los servicios profesionales, científicos y técnicos, se observa que las diez principales actividades de la última década concentran el 88% de la producción total de esta rama. Si bien en la década de los noventa los diez principales servicios también tenían un peso importante (75%), cerca de la mitad de ellos cambiaron: cuatro servicios que ahora lideran los primeros lugares de la lista no estaban entre los principales de esa década. Por ejemplo, los servicios de consultoría en gestión financiera, recursos humanos, mercadeo y oficinas principales, ahora están en el primer lugar de la lista y representan el 20% de los servicios especializados y cerca del 4% del PIB; este tipo de servicios empezaron a aparecer en la economía a finales de los noventa y en el 2012 empezaron a repuntar.

La segunda actividad que lidera la lista en la última década son los servicios administrativos y de apoyo de oficina y otras actividades de apoyo a las empresas, que representan el 18% de los servicios especializados. Al igual que los servicios de consultoría, estos servicios aparecieron en la economía a finales de los noventa y empezaron a repuntar desde 2012, incluso desplazando a la participación de los servicios de agencias de viajes y operadores turísticos, que en la década de los noventa ocupaban el sexto lugar y en la última década cayeron a la posición 13. Los restantes seis servicios especializados de la lista han estado presentes en la economía de forma sostenida durante los últimos treinta años (cuadro 3).

Cuadro 3

Participación de los servicios profesionales, científicos y técnicos, según década

Categoría	Productos	Participación			Posición			Tasa de crecimiento ^{1/}		
		1990-1999	2000-2010	2011-2021	1990-1999	2000-2010	2011-2021	1990-1999	2000-2010	2011-2021
Posicionamiento sostenido	Actividades de investigación científica, técnica y desarrollo	12	15	10	4	1	3	-2	3	3
	Publicidad y estudios de mercado	19	9	9	2	5	4	-8	-1	5
	Actividades de arquitectura e ingeniería; ensayos y análisis técnicos	13	12	8	3	2	5	17	3	3
	Actividades de seguridad e investigación	2	5	7	9	9	6	39	11	6
	Actividades de alquiler y arrendamiento de otros activos tangibles e intangibles	8	8	5	5	6	7	19	3	6
	Actividades jurídicas	20	6	4	1	8	8	-8	5	5
Nuevos servicios	Actividades de consultoría	1	10	20	13	4	1	17	10	17
	Actividades administrativas y de apoyo	0	10	18	15	3	2	0	44	1
	Actividades limpieza general de edificios y de paisajismo	2	4	4	11	12	9	32	12	2
	Actividades de empleo	0	3	4	14	13	10	0	12	3
Servicios que dejaron de estar entre los principales	Actividades de contabilidad, teneduría de libros, consultoría fiscal y otras actividades contables	7	5	4	7	10	11	10	6	3
	Actividades de alquiler y arrendamiento de vehículos automotores	6	6	3	8	7	12	19	3	-1
	Actividades de agencias de viajes, operadores turísticos, servicios de reservas y actividades conexas	7	4	2	6	11	13	3	5	2
	Actividades de alquiler y arrendamiento de efectos personales y enseres domésticos	2	2	1	10	14	14	19	3	2
	Actividades veterinarias	1	1	1	12	15	15	10	1	7

Categoría	Productos	Participación			Posición			Tasa de crecimiento ¹⁴		
		1990-1999	2000-2010	2011-2021	1990-1999	2000-2010	2011-2021	1990-1999	2000-2010	2011-2021
	Actividades de arrendamiento de propiedad intelectual y productos similares, excepto obras protegidas	0	0	0	16	16	16	19	3	22

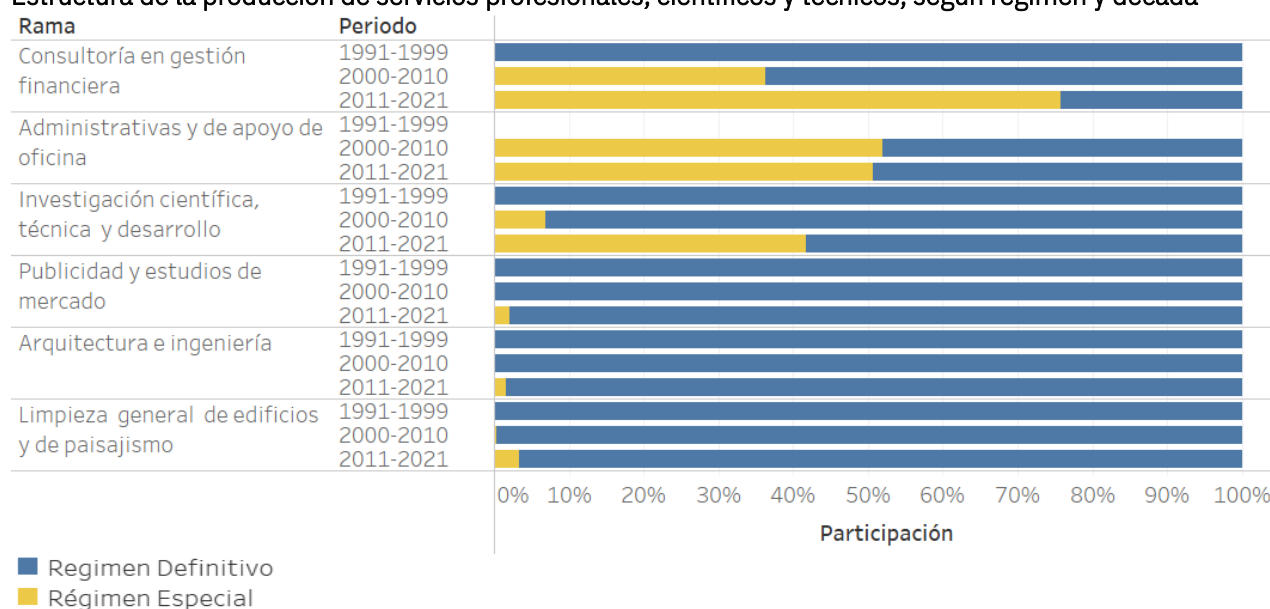
Nota: Las tasas de crecimiento corresponden a la tasa de crecimiento promedio anual (geométrico) de cada periodo, calculada con datos encadenados. Para las ramas de otros, se calcula el crecimiento promedio geométrico encadenado de cada subrama y luego se hace un promedio

Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Según el régimen de producción, en todas las ramas el régimen definitivo es dominante, pero hay ramas en las que la producción del régimen especial muestra un aumento. Este es el caso de seis de las diez principales ramas del sector; en el resto, el régimen definitivo es en donde se producen la totalidad de estos servicios (gráfico 10).

Gráfico 10

Estructura de la producción de servicios profesionales, científicos y técnicos, según régimen y década



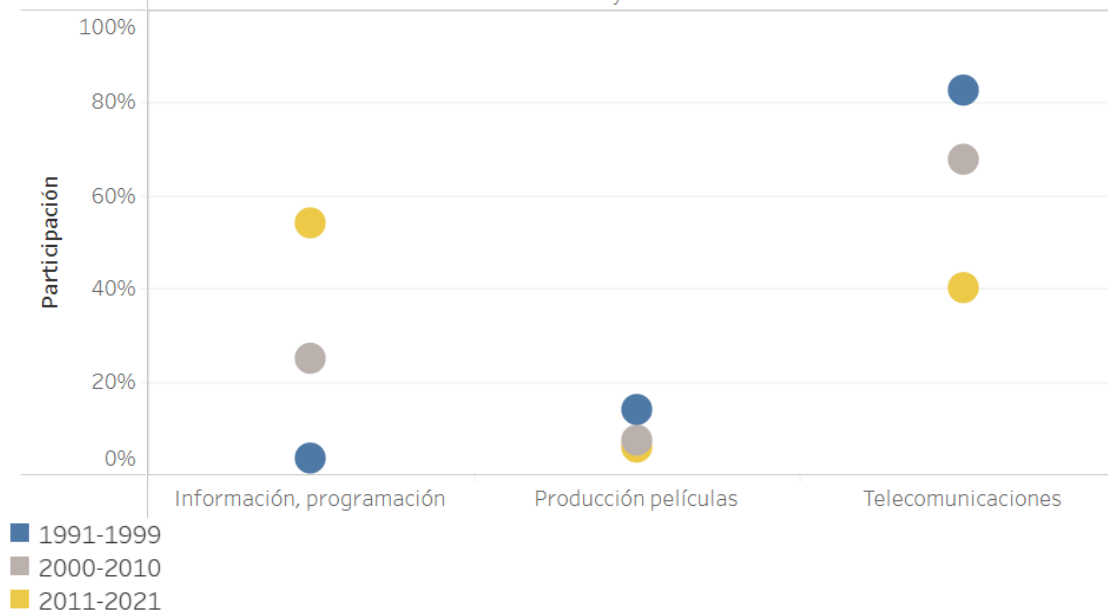
Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Además del posicionamiento de los servicios profesionales, científicos y técnicos, la otra actividad de servicios que ganó peso es la de Información y comunicaciones, que pasó de representar el 12,7% en la década de los noventa al 14,3% en los últimos diez años. Aunque la mayor parte de la producción se realiza en el régimen definitivo, el repunte se explica por la ganancia de participación del régimen especial y por la mayor participación de la actividad de información y programación. Esta actividad en la década de los noventa apenas representaba el 3% y pasó a tener la mitad de la participación de los servicios de información y comunicación, dentro de esta rama la producción en el régimen especial pasó de no tener peso en la década de los noventa a representar el 26% en

los últimos diez años. Por el contrario, perdieron participación los otros dos servicios que conforman esta rama que son: las actividades de producción de películas y las telecomunicaciones (gráfico 11).

Gráfico 11

Evolución de la participación en la actividad de servicios de información y comunicación, según rama y década

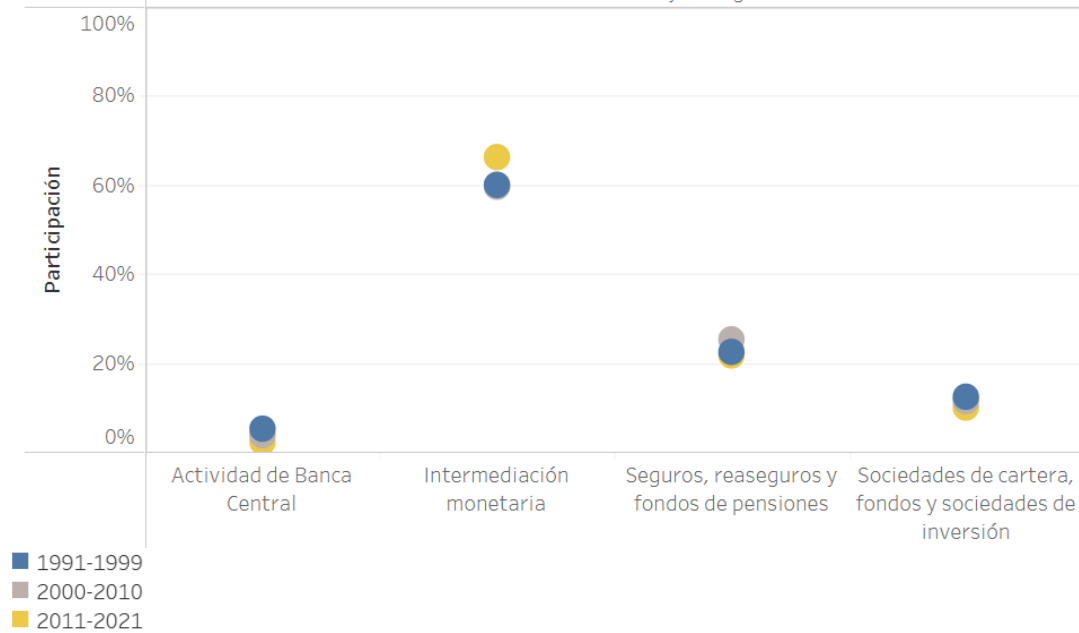


Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Finalmente, las dos actividades de servicios especializados que perdieron participación en estos treinta años son las actividades financieras y de seguros y, las actividades inmobiliarias. A diferencia del resto de actividades de los servicios especializados, en ninguna de las dos se observan cambios fuertes entre décadas, su estructura se mantiene estable y se producen en su totalidad en el régimen definitivo. Si bien, en las actividades financieras y de seguros no hay cambios estructurales fuertes, se observa un aumento leve en la participación de la actividad de otros tipos de intermediación monetaria (gráfico 12).

Gráfico 12

Evolución de la participación en las actividades financieras y de seguros, según rama y década

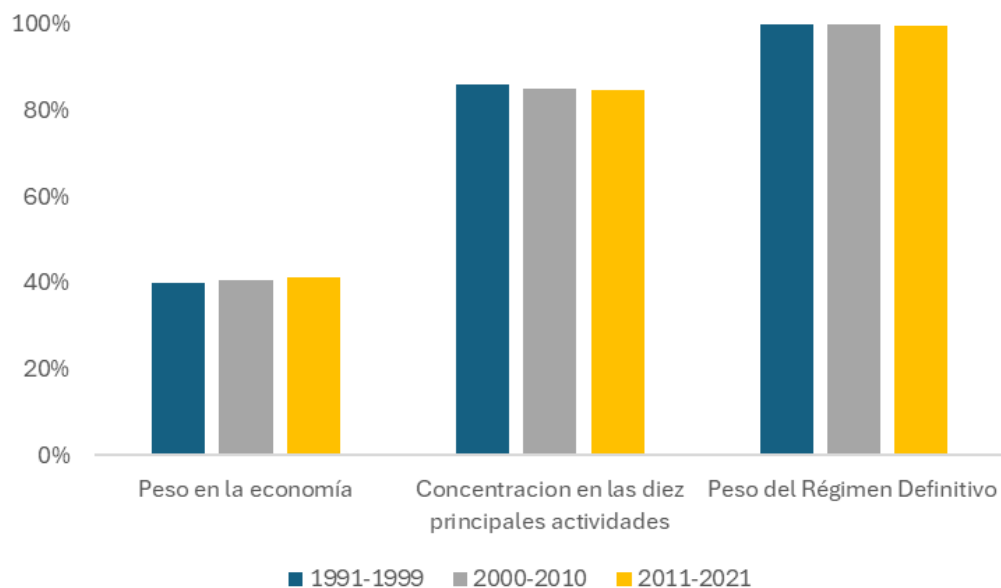


Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Los servicios tradicionales mantienen su importancia, liderados por el comercio, la educación y la salud.

Los servicios tradicionales son las ramas de actividad con mayor participación en el PIB y han mantenido su importancia relativa en alrededor del 40% de la producción, desde la década de los noventa. Estos servicios sirven de soporte no solo para el resto de las ramas de la economía, sino que son la base para el desarrollo de los países, pues en este sector está la salud, educación y servicios públicos. También incluye la construcción, comercio, transporte, alojamiento y servicios de comida. Por la naturaleza de estos servicios la producción se destina principalmente al mercado interno y se elabora mayoritariamente en el régimen definitivo. Al igual que el caso del agro, estos servicios muestran una estructura estable y altamente concentrada en pocas actividades (gráfico 13).

Gráfico 13
Estabilidad de los Servicios Tradicionales



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

El comercio, la enseñanza y las actividades de atención de la salud humana y de asistencia social se mantienen como las actividades más representativas, con alrededor del 60% de la producción total del sector durante todo el periodo analizado. Si se incluye a las diez principales actividades, la concentración aumenta al 85%.

La composición interna de los servicios tradicionales también muestra mucha estabilidad, de las diez principales actividades hay siete que mantienen un posicionamiento sostenido. Si bien la actividad comercial se posiciona como la de mayor peso, su participación se ha reducido desde el 35% en los años noventa al 22% en el periodo 2011-2021. Por el contrario, la participación de la enseñanza y los servicios de salud han aumentado paulatinamente al pasar del 13% y 11% en la década de los noventa al 20% y 17% en el último periodo, respectivamente. Estos cambios en la participación se han acompañado de tasas de crecimiento promedio anual relativamente estables; únicamente la enseñanza presenta una desaceleración de su crecimiento, al pasar del 5% promedio anual en los noventa al 2% promedio anual en la última década (cuadro 4).

Dentro del grupo de posicionamiento sostenido resaltan los servicios de comida y bebida, relacionados con el sector turístico, cuya participación se ha mantenido estable en el 5%; mientras que su tasa de crecimiento promedio anual se ha reducido, al pasar del 6% al 2% entre los años noventa y la última década. Este resultado estaría afectado por los efectos de la pandemia del COVID-19 en el turismo a nivel mundial.

Cuadro 4

Participación de las diez principales actividades de los servicios tradicionales, según década

Categoría	Productos	Participación			Posición			Tasa de crecimiento		
		1990-1999	2000-2010	2011-2021	1990-1999	2000-2010	2011-2021	1990-1999	2000-2010	2011-2021
Posicionamiento sostenido	Comercio	35	27	22	1	1	1	3	3	3
	Enseñanza	13	17	20	2	2	2	5	3	2
	Actividades de atención de la salud humana y de asistencia social	11	14	17	3	3	3	3	3	3
	Actividades de servicio de comida y bebidas	5	5	5	5	4	4	6	5	2
	Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	6	5	5	4	5	5	5	4	4
	Construcción de edificios residenciales	4	5	4	8	6	6	5	6	-1
	Transporte de carga por carretera, vía marítima y aérea	4	3	3	6	9	8	1	4	5
	Actividades especializadas de la construcción	2	3	3	13	8	7	6	7	1
	Construcción de edificios no residenciales	2	2	3	9	11	9	4	7	-5
	Mantenimiento y reparación de vehículos automotores	1	2	3	16	14	10	-4	6	5
Productos que dejaron de estar entre los principales	Actividades de alojamiento	4	3	3	7	7	11	4	3	0
	Actividades de apoyo al transporte	2	2	2	11	10	14	-1	1	-1
	Construcción de obras de servicio público y de otras de ingeniería civil	2	2	2	10	13	15	9	8	-8

Nota: Las tasas de crecimiento corresponden a la tasa de crecimiento promedio anual (geométrico) de cada periodo, calculada con datos encadenados.

Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Dentro de los nuevos productos o actividades que ingresaron a las diez principales se encuentran dos relacionadas con la construcción: actividades especializadas y la construcción de edificios no residenciales, esta última recupera su posición, luego de haberla perdido en los años 2000. Esto podría estar asociado al auge de zonas francas, porque demandan la construcción de nuevas instalaciones. También se incorpora el mantenimiento y reparación de vehículos, que fue aumentando su participación del 1% al 3% entre los noventa y el periodo 2011-2021, gracias al mayor dinamismo de las dos últimas décadas (con tasas de crecimiento promedio anual del 6% y 5%, respectivamente).

Entre los servicios que han perdido relevancia y dejan de estar entre los 10 principales se encuentran las actividades de alojamiento, cuya participación pasó del 4% en los noventa al 3% en los últimos años. Esta actividad, también relacionada con el sector turístico muestra una reducción paulatina en su ritmo de crecimiento, al pasar de una tasa de variación promedio anual del 4% en los noventa, al 3% en los 2000 y mantenerse (tasa del 0%) entre 2011-2021.

En cuanto al régimen de producción, los servicios tradicionales se concentran en el régimen definitivo, que representó la totalidad de la producción en las dos primeras décadas y el 99,8% en el periodo 2011-2021, en el cual la producción de los servicios de almacenamiento y depósito de régimen especial representó el 13,4%.

Algunas actividades incluidas en los servicios tradicionales presentan una apertura por tipo de producción, de acuerdo con las recomendaciones del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), que distingue a la producción de mercado, “no de mercado” y “para uso final propio”. La producción de mercado es la que se vende en el mercado a precios que son económicamente significativos²; mientras que la producción no de mercado corresponde a los bienes y servicios producidos por el gobierno o por instituciones sin fines de lucro³, que se suministran de forma gratuita o a precios económicamente no significativos. Finalmente, la producción para uso final propio corresponde a los bienes y servicios, que son retenidos por las empresas u hogares para su propio uso final (que puede ser consumo final o formación de capital).

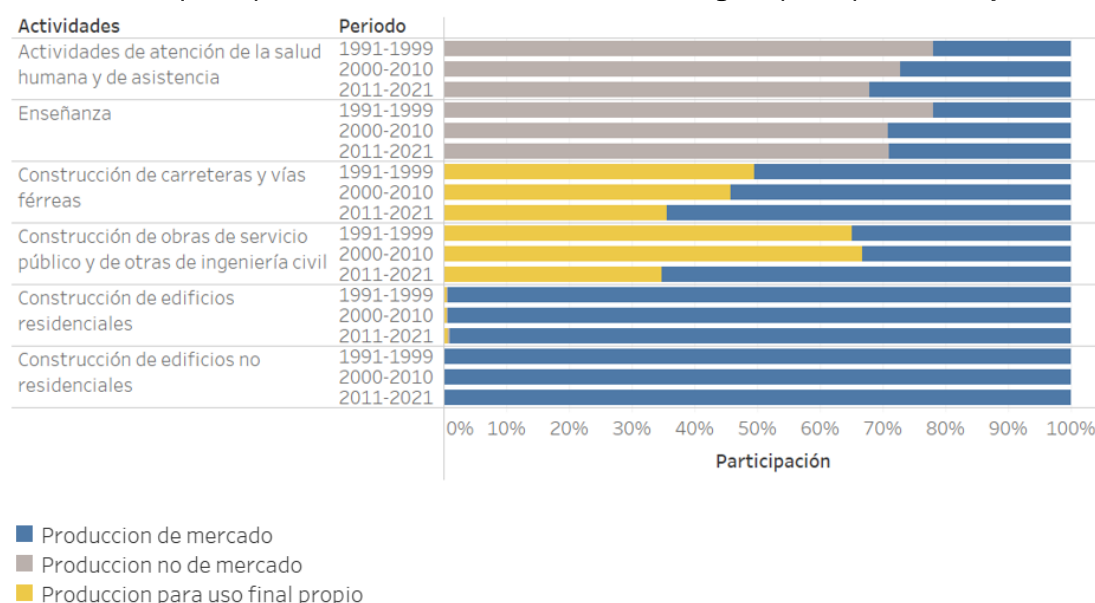
Esta apertura permite ampliar el análisis de la producción de seis servicios tradicionales, de los cuales cuatro se encuentran entre los diez principales. En la producción no de mercado destacan los servicios de enseñanza y las actividades de atención de la salud humana, que son prestados en su mayoría por el gobierno y que reducen su participación de alrededor del 78% en los años noventa, al 71% y 68%, respectivamente en el periodo 2011-2021 (gráfico 14). Esta reducción responde al mayor dinamismo de la producción de mercado, es decir la del sector privado frente a la no de mercado, que suele estar representada principalmente por el sector público. Por ejemplo, la tasa de crecimiento promedio anual de la enseñanza de mercado fue de 14,5% en los años noventa, frente al 2,4% de su similar de no mercado. Si bien se observa una ralentización en ambos tipos de producción, el crecimiento de la de mercado siempre supera a la de no mercado (en 2011-2021 son de 2,3% y 1,3% respectivamente).

² Para el SCN los precios económicamente significativos son aquellos que influyen significativamente en las cantidades que los productores están dispuestos a ofrecer y en las cantidades que los compradores desean comprar (SCN 2008).

³ Corresponden a las Instituciones Sin Fines de Lucro que Sirven a los Hogares (ISFLSH).

Gráfico 14

Evolución de la participación de los servicios tradicionales, según tipo de producción y década



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

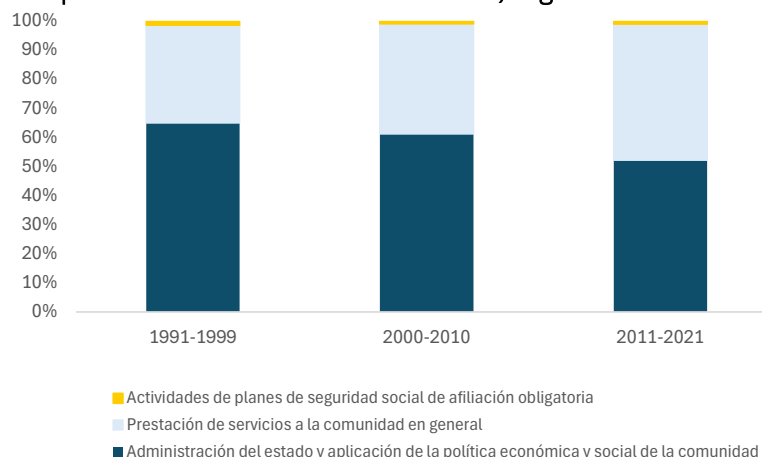
En cuanto a la producción de uso final propio, resalta la actividad de la construcción de obras de servicio público y de otras de ingeniería civil, que perdió relevancia y dejó de estar entre los 10 principales desde la década del dos mil. En este caso, la participación de la producción utilizada por el mismo productor para su propio uso (como formación de capital) presenta una reducción, al pasar del 65% en los años noventa al 35% en la última década.

Finalmente, se revisa la producción de la Administración pública y planes de seguridad social de afiliación obligatoria, que involucran a los servicios colectivos que el gobierno presta a la comunidad, como la defensa, justicia, entre otros y que son financiados con los impuestos u otros ingresos.

La participación de la Administración pública se ha mantenido relativamente estable en la economía costarricense en alrededor del 4%, en todo el periodo de análisis. Su producción se clasifica enteramente como producción no de mercado y se desagrega en tres actividades: la administración del estado y aplicación de la política económica y social; la prestación de servicios a la comunidad; y, las actividades de planes de seguridad social de afiliación obligatoria. Si bien la administración del estado y aplicación de la política representa la mayoría de la producción (gráfico 15), se observa una reducción de su participación en la producción de la administración pública, al pasar del 65% en los años noventa al 52% en el periodo 2011-2021. Por el contrario, la prestación de servicios a la comunidad incrementa su participación al pasar del 34% al 47% en el mismo periodo. Cabe resaltar que estos servicios excluyen los del salud y educación públicas, que como se mencionó se encuentran en los servicios tradicionales (específicamente en la producción no de mercado).

Gráfico 15

Composición de la Administración Pública, según década



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Estabilidad externa depende de los flujos de IED

La apuesta hacia una transformación productiva vinculada a la IED y a la exportación de bienes de alto contenido tecnológico y servicios especializados no solo se convirtió en el motor de crecimiento económico, sino también en una importante fuente de estabilidad externa, puesto que los ingresos que recibe el país por las ventas externas, principalmente de servicios y por los altos flujos de IED son suficientes para cubrir el saldo deficitario de la cuenta corriente.

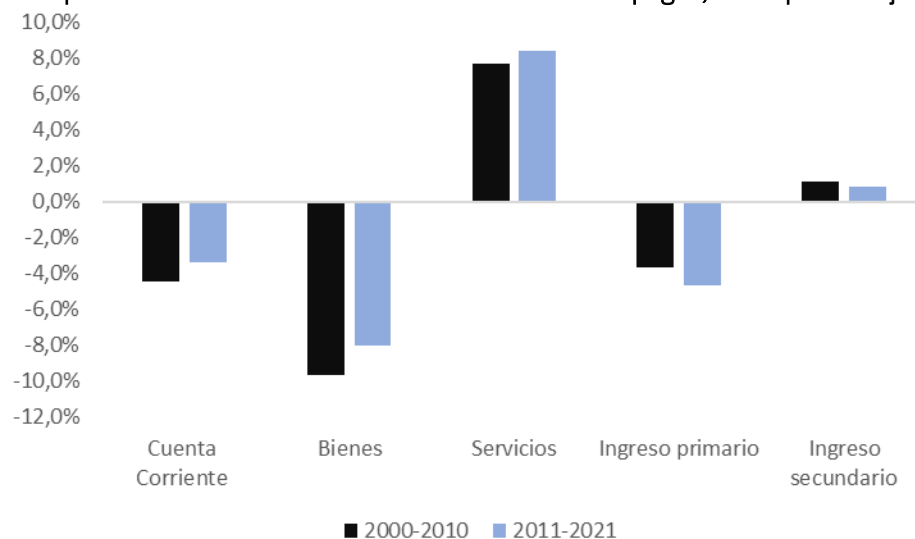
En Costa Rica el saldo de la cuenta corriente de la balanza de pagos⁴ es siempre deficitario, en alrededor del 4% del PIB, este valor se ha mantenido durante los últimos veinte años (no hay datos disponibles para la década de los noventa). La estructura de los componentes de la cuenta corriente tampoco muestra cambios importantes: los saldos negativos de la cuenta de bienes y del ingreso primario⁵, superan los superávits de la cuenta de servicios y del ingreso secundario (gráfico 16). Es decir, el país se caracteriza por ser un importador neto de bienes, un exportador neto de servicios y por realizar pagos netos a los factores productivos del resto del mundo (en especial de rentas a la inversión directa, como resultado de la alta participación de empresas extranjeras en el país).

⁴ La cuenta corriente presenta el balance de las operaciones del comercio de bienes y servicios y los ingresos netos primarios y secundarios con el resto del mundo.

⁵ La cuenta del ingreso primario corresponde al pago neto de los factores de producción, que incluyen a las vinculadas al proceso de producción (remuneración de los asalariados, impuestos y subvenciones sobre los productos y la producción) y a las vinculadas al suministro de activos financieros y recursos naturales (BCCR, 2023).

Gráfico 16

Componentes de la cuenta corriente de la Balanza de pagos, como porcentaje del PIB promedio, según década



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Dentro de cada una de las cuentas que forman la cuenta corriente hay dinámicas que perfilan la forma en que el país intercambia con el resto del mundo y algunas transacciones se convierten en importantes fuentes de estabilidad externa como el superávit creciente de la cuenta de servicios y la sostenida entrada de IED.

El destacado desempeño de los servicios en la última década ha sido impulsado principalmente por los resultados netos del turismo (expresado en la cuenta viajes), los otros empresariales (que incluyen servicios administrativos y de *back-office*⁶) y los servicios de telecomunicaciones, informática e información (incluyen software). Durante este período, el superávit de la cuenta de servicios, que alcanzó el 8,4% del PIB, ha logrado compensar el déficit de la cuenta de bienes, que fue del 8% del PIB.

Costa Rica es uno de los destinos de inversión directa más atractivos de Centroamérica⁷, especialmente por el “trato nacional” que brinda el país a la inversión extranjera; por ejemplo, al no imponer restricciones cambiarias ni límites a la repatriación de ganancias o capital y a la inversión de empresas en zonas francas (como las empresas de implementos médicos). Los flujos de IED representan alrededor del 6% del PIB y 1,6 veces el saldo deficitario de la cuenta corriente. Los logros de la estrategia de atracción de IED también son demostrables con el crecimiento extraordinario que ha tenido la cantidad de empresas atraídas por CINDE, que pasó de 13 empresas por año en la década de los noventa a más de 140 en la última década. Este indicador es relevante puesto que “la llegada permanente de empresas nuevas permite crear una base instalada creciente de empresas la que envía una señal de confiabilidad a otras empresas extranjeras para abrir operaciones en Costa Rica” (Zolezzi, 2024).

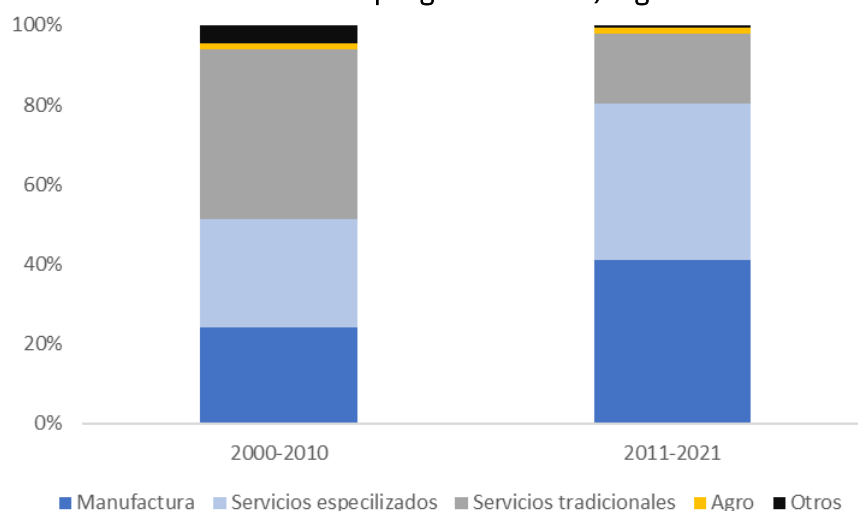
⁶ Funciones de oficina de servicios auxiliares.

⁷ Costa Rica se ha posicionado como el principal receptor de inversión directa de la región, seguido por República Dominicana y Nicaragua (SECMCA, 2022).

Las ramas de actividad que se convirtieron en los principales destinos de la IED, son las mismas que ganaron participación en el PIB y que presentan un mayor dinamismo: los servicios especializados (en particular los servicios profesionales) y la manufactura (específicamente los implementos médicos y la industria electrónica de alta tecnología). El cambio en la participación de estas dos ramas es notorio, en el caso de los servicios especializados pasaron de representar el 27% de la IED en la década del 2000-2010 al 39% en el periodo 2011-2021. Por su parte el cambio de la participación de la manufactura fue mayor, al pasar del 24% al 41% en el mismo periodo (gráfico 17).

Gráfico 17

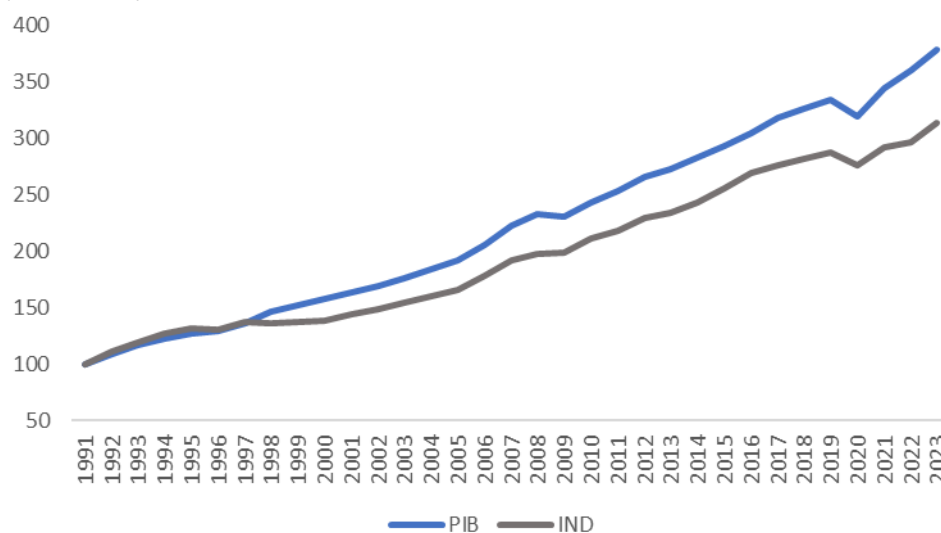
Inversión directa en Costa Rica por grandes ramas, según década



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Si bien, tanto la IED como las exportaciones de servicios se posicionan como fuentes de estabilidad externa, también generan presiones en otras áreas de la economía, como por ejemplo en la capacidad de encadenamientos y despliegue de beneficios en el resto de la economía. En todos los informes del Estado de la Nación se da seguimiento a la brecha entre el PIB y el ingreso nacional disponible (IND), el primero cuantifica todos los bienes y servicios finales producido en el país, mientras que el segundo cuantifica todos los bienes y servicios finales que efectivamente se quedan en el país una vez que se descuenta ingresos primarios y las transferencias corrientes pagadas al resto del mundo. El seguimiento de ambos indicadores recoge con claridad la transformación productiva que se ha descrito en esta investigación; a partir de los incentivos diseñados para atraer IED y fortalecer el régimen especial que empezaron a finales de los noventa, la cantidad de recursos que efectivamente se quedan en el país una vez que se envían las utilidades al extranjero es cada vez menor, esto se recoge en la brecha que se observa entre el PIB y el IND (gráfico 18) y también se refleja en el creciente saldo deficitario de la cuenta de ingresos primarios. El resultado de esta cuenta muestra un incremento de los pagos netos al exterior entre la década del 2000 y la de 2011, al pasar del -3,7% al -4,7% del PIB, respectivamente. Este comportamiento responde principalmente al aumento de la renta neta de la inversión directa, que incluye la reinversión de utilidades y la repatriación de dividendos, que pasó del -3,4% al -3,7% del PIB entre las décadas de análisis.

Gráfico 18
Evolución del Índice del PIB y el IND
(1991=100)



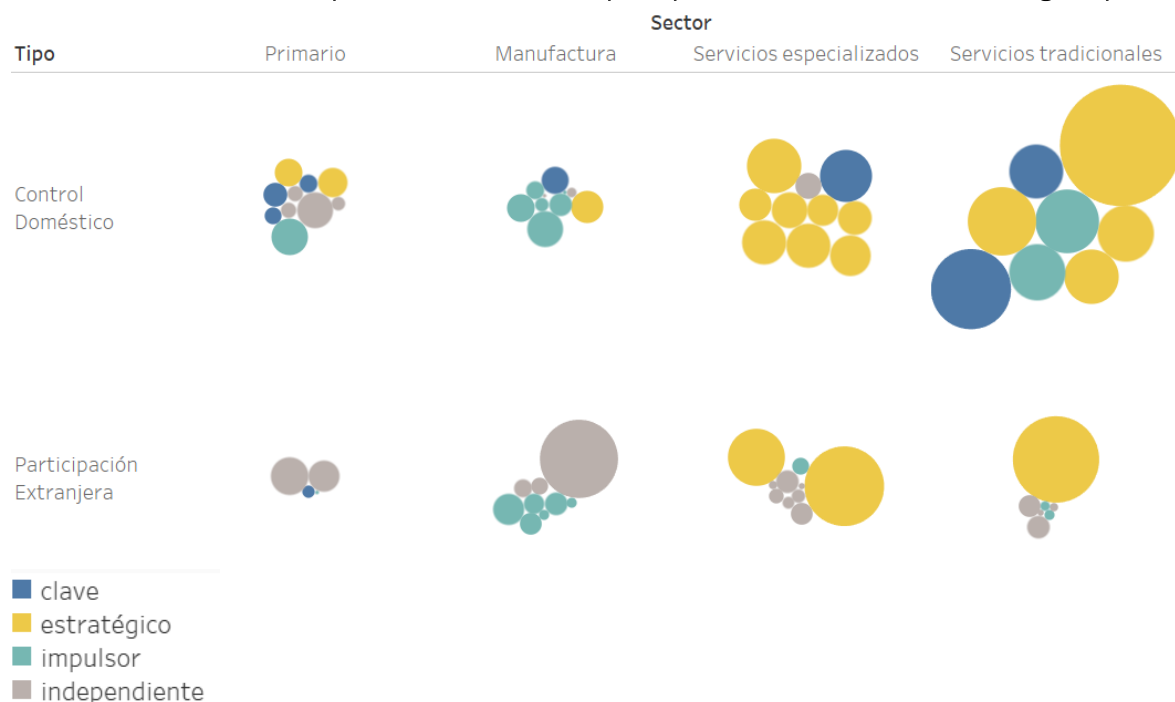
Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Otra manera complementaria para identificar la capacidad de encadenamiento de la economía es a partir de la clasificación de encadenamientos productivos que se calcularon y analizaron en el Informe Estado de la Nación (2021) y en Meneses et al., (2021). Según esta clasificación se ubican a los bienes en cuatro posibles perfiles de encadenamientos: a) claves son los sectores de mayor capacidad de encadenamiento tanto hacia atrás como hacia adelante; b) estratégicos son sectores que sirven de insumo intermedio para la producción de bienes finales; c) impulsores, son sectores que demandan insumos intermedios de otras industrias para la elaboración de sus bienes finales y; d) independientes, son sectores que tienen una reducida capacidad de encadenamientos tanto de arrastre como de empuje.

Al clasificar los productos de cada sector, se observa la diversidad del perfil de encadenamientos productivos de la economía costarricense. A pesar de que las empresas que tienen dominio de capital extranjero son las más dinámicas, la mayor parte de su producción se elabora de forma independiente, es decir con una baja capacidad para desplegar los beneficios de su dinamismo en el resto de sectores. Esto es especialmente notorio en el sector agrícola y en la manufactura, en donde los dos productos principales del primer sector (banano y piña) y el de mayor producción de la manufactura (fabricación de instrumentos y suministros médicos y dentales) que se elaboran en dominio extranjero tienen este perfil de encadenamiento. En el caso de los servicios, el potencial de encadenamiento es mayor, la mayoría de ellos se clasifican como estratégicos, es decir encadenan hacia adelante, al servir de insumo para la elaboración de otros bienes y servicios finales; incluso los servicios más importantes (consultorías y servicios a empresas) que se elaboran en dominio extranjero tienen este perfil de encadenamiento (gráfico 19).

Gráfico 19

Perfil de encadenamientos productivos de los diez principales bienes de cada sector, según tipo de control



Nota: el tamaño del círculo representa el PIB producido por cada producto.

Fuente: Elaboración propia con datos de Meneses et al., 2021.

Transformación productiva se acompaña de una creciente desigualdad de ingreso

La transformación productiva también se acompaña de fuertes contrastes internos que empezaron a perfilar a Costa Rica como una economía dual, es decir una economía en la que coexisten dos sectores productivos con marcadas diferencias en su estructura y dinamismo y que se acompañan con una creciente desigualdad.

En el país, la apuesta hacia la inserción internacional recogió importantes logros que se concentran específicamente en las empresas y sectores productivos beneficiados. Entre los principales logros destacan las altas tasas de crecimiento, que llegan a ser dos o tres veces mayores al crecimiento promedio del PIB y al crecimiento promedio de la producción que se elabora en el régimen definitivo; la fuerte atracción de IED y creciente llegada de empresas de alto contenido tecnológico a zonas francas (el número de empresas promedio por año que ingresan pasó de 5 en los noventa a 37 en la última década) y; una sólida inserción en cadenas de valor. Sin embargo, estos logros en términos comparativos benefician a un sector pequeño de la economía, puesto que la producción impulsada por zonas francas y que tiene como motor de impulso la IED representa menos del 10% de la producción total del país (cuadro 5).

Cuadro 5
Evolución del PIB, por década, según régimen

Detalle	Participación			Crecimiento		
	1991-1999	2000-2010	2011-2021	1991-1999	2000-2010	2011-2021
PIB	100	100	100	5,2	4,5	3,1
PIB régimen especial	4	6	8	4,9	4,4	2,4
PIB régimen definitivo	96	94	92	16,9	6,2	10,7

Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Además de la dualidad en el dinamismo, la economía se acompaña de desafíos que la transformación productiva no ha logrado superar y que por el contrario se han profundizado. Dos desafíos destacan en la evolución de la economía costarricense en estos treinta años, el primero es la creciente desigualdad y el segundo es la cada vez menor capacidad de generar empleo, este último punto se aborda más adelante.

En relación con el primer desafío, Costa Rica se caracteriza por presentar una tendencia creciente de la desigualdad de ingreso (medida por el coeficiente de Gini) y es el único país de América Latina⁸ (entre los 16 países analizados) que presenta una mayor desigualdad entre la década actual y la de los años noventa. Pasó de ocupar la posición 14 en la década de los noventa a la posición 5 en la década 2011-2021 (cuadro 6).

Cuadro 6
Países con mayor desigualdad de América Latina, según década

País	1990-1999 (a)		2000-2010 (b)		2011-2021 (c)		Cambio (c - a)
	Gini	Posición	Gini	Posición	Gini	Posición	
Brasil	58,96	1	55,80	1	52,62	1	-6,34
Colombia	54,60	6	55,24	3	52,08	2	-2,52
Panamá	57,64	2	54,03	6	50,60	3	-7,04
Honduras	54,63	5	55,69	2	50,16	4	-4,47
Costa Rica	46,16	14	49,21	12	48,59	5	2,43
Nicaragua	55,90	3	48,53	13	46,20	10	-9,70
Chile	55,76	4	49,26	11	46,26	9	-9,50

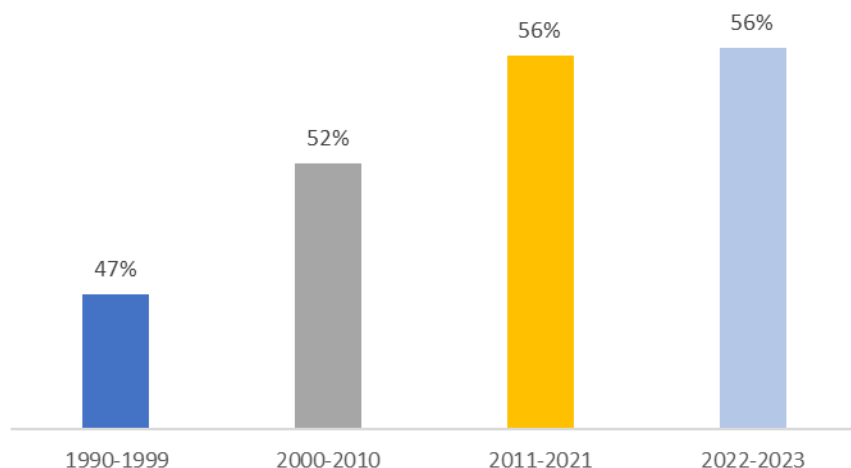
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

En el país, la tendencia creciente de la desigualdad se acompaña por una tendencia también creciente de la parte de la desigualdad que se explica por la estructura productiva. Para explicar este hallazgo en esta investigación se actualiza el ejercicio de descomposición del Gini por rama de actividad elaborado por Meneses et al., (2018). Los resultados obtenidos con la actualización de este ejercicio encuentran que más de la mitad de la desigualdad de ingresos entre los ocupados

⁸ Brasil, Colombia, Panamá, Honduras, Costa Rica, Guatemala, Paraguay, México, Chile, Nicaragua, Ecuador, Bolivia, Perú, Argentina, El Salvador, Uruguay.

se explica por las diferencias salariales existentes dentro y entre ramas de actividad. Por ejemplo, en la década de los años noventa el 47% de la desigualdad de ingresos se explicaba por las diferencias salariales de las ramas de actividad, este aporte aumentó al 56% en la última década (gráfico 20).

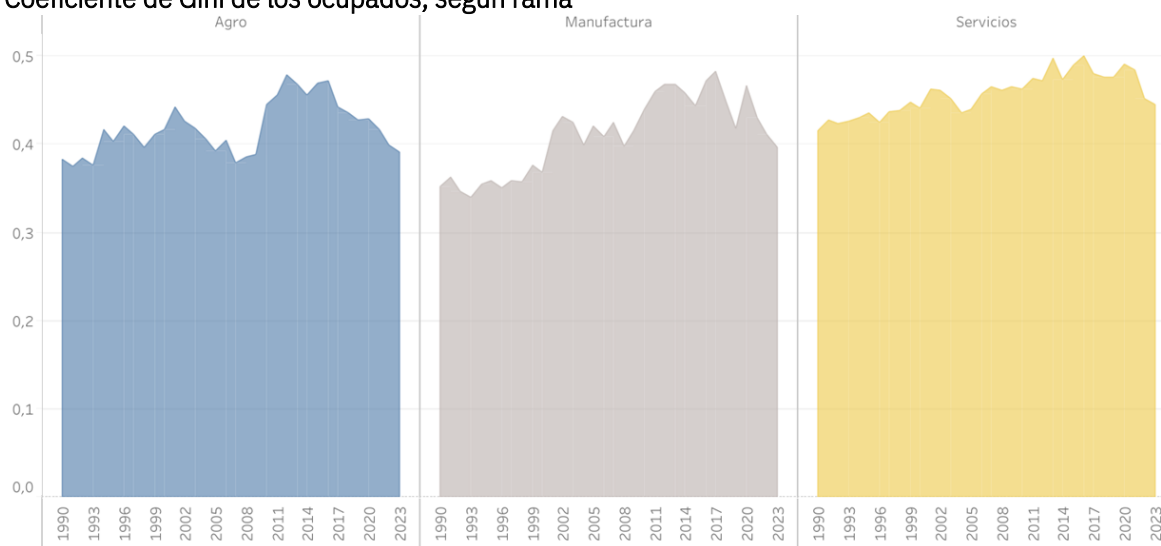
Gráfico 20
Aporte de la estructura productiva en la desigualdad



a/ Medida por el coeficiente de Gini a partir de los ingresos de la ocupación principal.
Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho del INEC.

El creciente peso de la estructura productiva como fuente de explicación de la desigualdad se acompaña de una tendencia creciente pero heterogénea según rama de actividad. De acuerdo con los tres macro sectores productivos (agricultura, manufactura y servicios), el que presenta la mayor desigualdad de ingresos de los ocupados es el de servicios. Sin embargo, en todos los sectores se observa una disminución en la desigualdad durante los dos años siguientes a la pandemia (gráfico 21).

Gráfico 21
Coeficiente de Gini de los ocupados, según rama



Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho del INEC.

Si bien, el sector de servicios es el que presenta en promedio mayores niveles de desigualdad, existen diferencias marcadas dentro de cada subsector. Para la última década (no es posible homologar las ramas antes de 2012), los servicios con mayor desigualdad son los servicios especializados empresariales, profesionales e inmobiliarios. Por el contrario, entre los servicios con menor desigualdad están las actividades financieras (que también son del sector de servicios especializados) y la administración pública (cuadro 7).

Es importante destacar que no necesariamente el alto nivel de desigualdad presente en cada rama de actividad se acompaña de altos ingresos. Por el contrario, los dos sectores con menor desigualdad (administración pública y servicios financieros y de seguros) son los que tienen el mayor nivel de ingreso de los ocupados. Únicamente en los servicios profesionales se encuentran altos niveles de desigualdad con altos niveles de ingresos (cuadro 7).

Cuadro 7

Coefficiente de Gini de los ocupados en la rama de servicios

Rama	Gini		Ingreso promedio	
	Gini	Posición	Posición	Ingreso
Otras actividades de servicios	0,57	1	12	276.153
Profesionales, científicas y técnicas	0,47	2	6	783.047
Inmobiliarias	0,47	3	7	657.956
Comercio	0,47	4	10	431.497
Transporte	0,43	5	8	435.594
Salud	0,41	6	4	868.306
Alojamiento y de servicio de comidas	0,41	7	11	385.696
Información y comunicaciones	0,39	8	3	914.370
Servicios administrativos y de apoyo	0,38	9	9	432.336
Enseñanza	0,36	10	5	834.420
Financieras y de seguros	0,35	11	2	950.016
Administración pública	0,35	12	1	970.885

Fuente: Elaboración propia con datos del Enaho del INEC.

Crecimiento del empleo no le sigue a la dinámica productiva

Como se señaló en la sección anterior, hay dos desafíos que contrastan con los beneficios logrados por la transformación productiva, el primero es la creciente desigualdad abordada anteriormente y el segundo es la menor capacidad de generar oportunidades laborales.

La dinámica entre el crecimiento productivo y la generación de empleo responde al perfil productivo y en general la respuesta del empleo es rezagada a la producción. Esto puede explicarse por varias razones, como la intensidad del trabajo o capital de un sector, los procesos de ajuste en la contratación o el acomodo de la oferta de trabajo a las nuevas demandas laborales (Haider et al., 2023 y Sié, 2023).

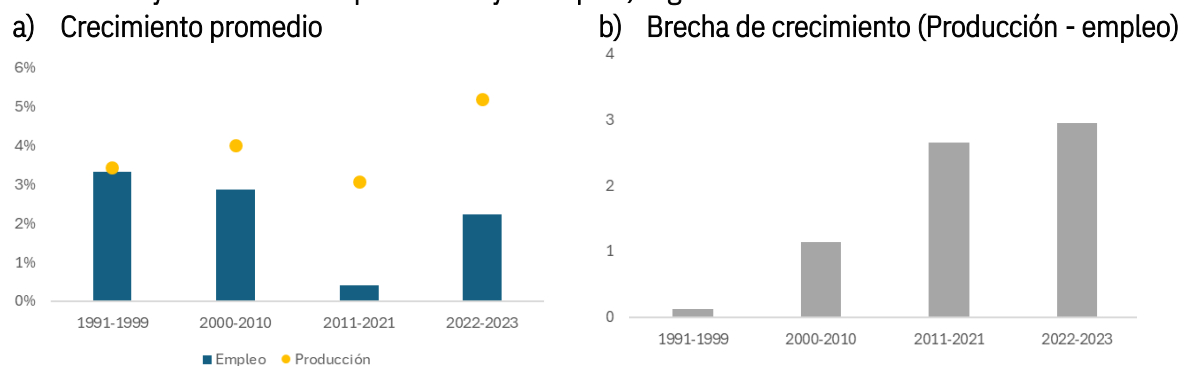
Estas razones podrían explicar la dinámica del mercado laboral costarricense, en el que cada vez es más notoria la brecha entre el crecimiento económico y el crecimiento de los ocupados. El perfil productivo está migrando sostenidamente a uno más intensivo en capital y con mayor demanda de mano de obra calificada, pero la transformación del mercado laboral no logra seguirle el paso.

La brecha entre el crecimiento de la producción y del empleo cada vez es mayor, en la década de los noventa ambos crecían casi a un mismo ritmo: la producción creció en promedio 3,4% y el empleo en 3,3%. Treinta años después el ritmo de crecimiento, además de desacelerarse sostenidamente, amplió las brechas. Entre 2011-2021 la producción creció 3,1% y el empleo apenas aumentó 0,4%, este comportamiento se acentuó después de la pandemia (2022-2023), en el que se observa una rápida respuesta de la producción con una lenta recuperación del empleo (gráfico 22). Es decir, las mejoras tecnológicas y el aumento de la eficiencia en los sectores intensivos en capital a menudo conducen a una mayor productividad laboral, lo que significa que el mismo número de trabajadores puede producir más. Si bien esto impulsa la producción y el

crecimiento económico, no necesariamente conduce a un mayor empleo. El aumento inicial de la productividad muchas veces satisface la demanda sin necesidad de contratar más trabajadores.

Gráfico 22

Crecimiento y brecha entre la producción y el empleo, según década



Fuente: Elaboración propia con datos del Enaho del INEC y BCCR.

Otra posible explicación para esta brecha es que los costos de ajuste entre las horas de trabajo y el número de trabajadores difieren. Las horas por trabajador se ajustan con mayor rapidez que el empleo, lo que implica que los costos de ajustar las horas son menores que los de cambiar los niveles de empleo (Haider et al., 2023 y Sié, 2023). Esta dinámica se hizo evidente durante la pandemia de COVID-19, cuando muchas empresas optaron por flexibilizar las horas de trabajo con reducciones salariales para evitar despidos adicionales.

El aumento de la diferencia entre el crecimiento de la producción y el empleo se observa en todas las grandes ramas de actividad, aunque es más pronunciada en el sector agrícola. Este sector no sólo ha perdido participación en la economía, sino que su ritmo de crecimiento es lento: en la década de los noventa la producción de este sector creció 3% y el empleo casi se mantuvo estable, con un crecimiento del 0,1%. En las siguientes décadas (2000-2010 y 2011-2021) la producción se ralentizó al 0,9% y 1,7%; mientras que el empleo decreció (gráfico 23). En el caso del sector manufacturero, la llegada de Intel al país y el fortalecimiento de las zonas francas impulsaron el crecimiento a finales de los años noventa, pero pese al contexto de recuperación observado en los tres últimos años, el empleo en este sector ha crecido a un ritmo más lento. En todas las décadas el crecimiento de la producción manufacturera más que triplica al del empleo.

Una de las hipótesis que podrían explicar esta evolución, es que existen sectores en los que los avances tecnológicos y la naturaleza de los procesos de producción puede aumentar significativamente sin un aumento proporcional del empleo. Esto se debe a que estas industrias dependen más de la maquinaria y la automatización (intensivos en capital), lo que reduce la necesidad de mano de obra adicional, incluso cuando la producción aumenta. En consecuencia, la elasticidad del empleo en estos sectores es baja, lo que lleva a escenarios en los que el crecimiento económico no se traduce en una creación significativa de empleo (Haider et al., 2023 y Sié, 2023).

La brecha también puede explicarse por la naturaleza de la transformación productiva costarricense. Las economías tienden a pasar de sectores manufactureros y otros sectores intensivos en capital a sectores más orientados a los servicios y con uso intensivo de mano de obra.

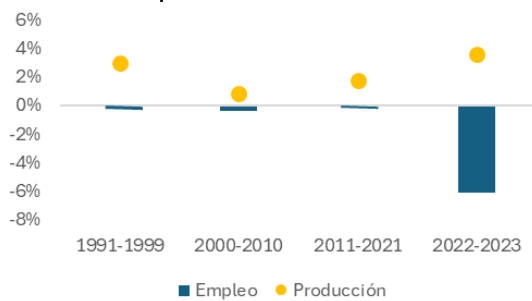
Este cambio estructural también puede causar un rezago en el crecimiento del empleo, ya que los trabajadores necesitan hacer la transición a nuevas industrias, que pueden requerir diferentes habilidades y capacitación. El rezago se agrava aún más si el mercado laboral tarda en adaptarse a estas nuevas demandas. Finalmente, otra explicación a evaluar es que la participación en cadenas de valor globales puede influir en los patrones de empleo, si bien las cadenas de valor pueden generar ganancias de productividad dentro de los sectores, no siempre se traducen en un crecimiento inmediato del empleo, debido a las ganancias de integración y eficiencia que reducen la necesidad de mano de obra adicional en el corto plazo. Los beneficios de las cadenas de valor para el empleo suelen verse más a largo plazo, a medida que nuevos sectores se desarrollan y se integran al mercado global (Haider et al., 2023 y Sié, 2023).

Gráfico 23

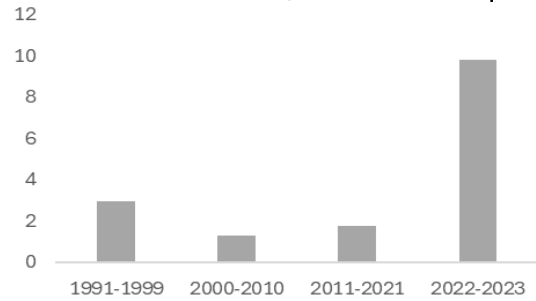
Crecimiento y brecha entre la producción y el empleo, por década, según sector productivo

a) Agro

Crecimiento promedio

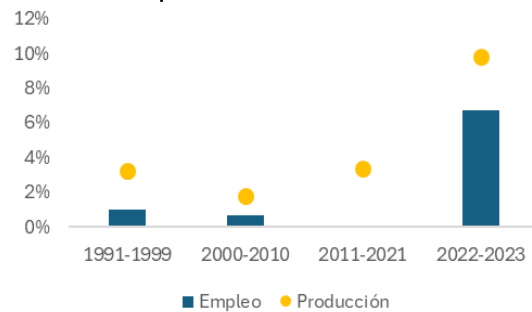


Brecha de crecimiento (Producción – empleo)

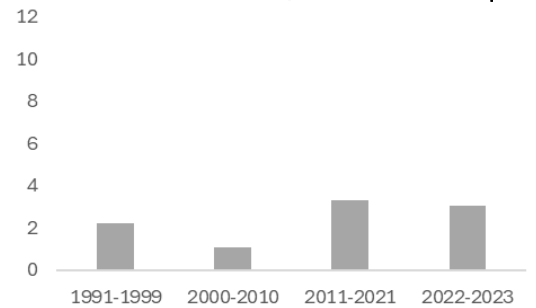


b) Manufactura

Crecimiento promedio

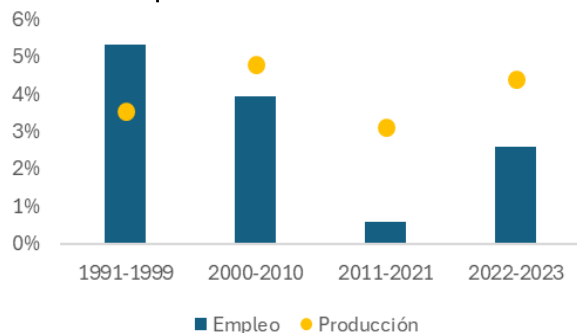


Brecha de crecimiento (Producción – empleo)

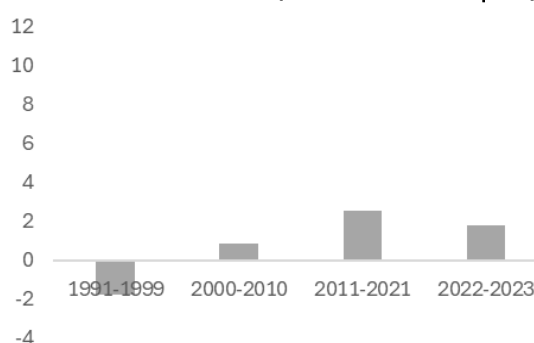


c) Servicios

Crecimiento promedio



Brecha de crecimiento (Producción – empleo)



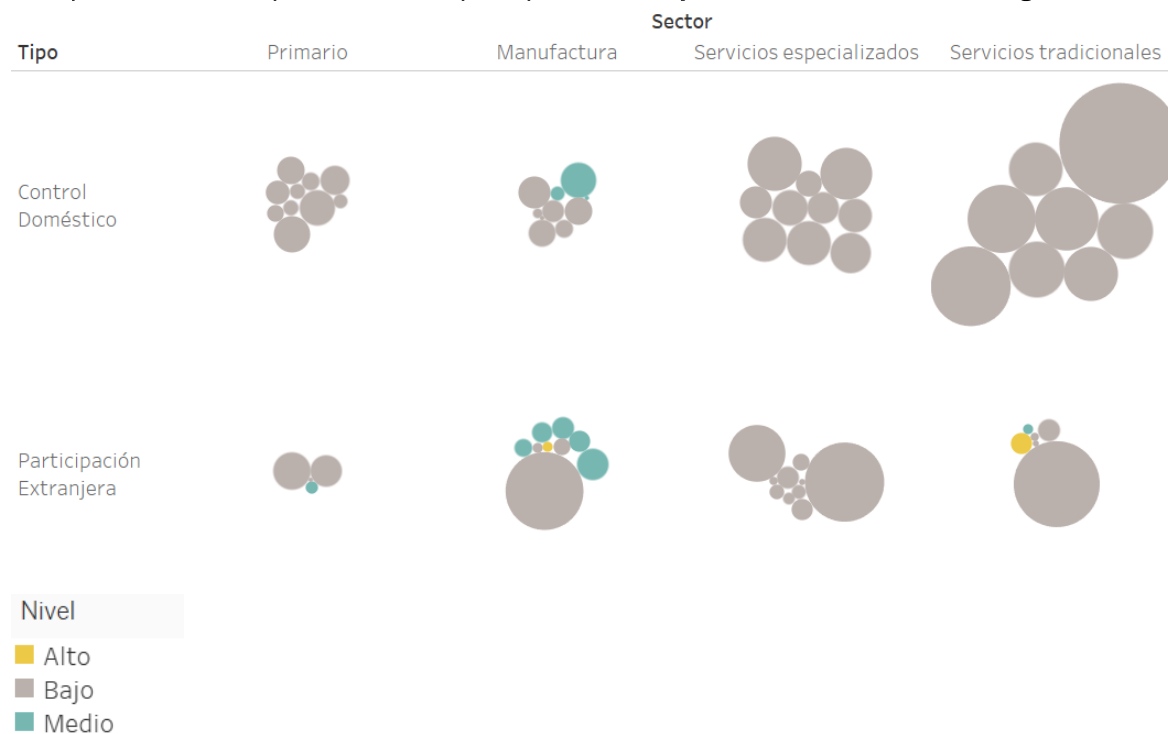
Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho del INEC y BCCR.

La débil conexión entre el empleo y la producción también se demuestra con los multiplicadores de empleo analizados y calculados en el Informe Estado de la Nación 2021 y en Meneses et al., (2021). Según esta estimación se clasifican los productos de acuerdo a su impacto en el empleo y se distinguen tres niveles de empleo: el nivel alto está formado por productos que, por cada empleo directo, crean más de 6 empleos indirectos en el resto de la economía; el nivel medio agrupa a los productos que logran crear entre 2 y menos de 6 empleos indirectos y, el nivel bajo son los productos que crean menos de 2 empleos indirectos por cada empleo directo.

Esta clasificación es muy clara para mostrar el bajo impacto que tiene la estructura productiva actual para impulsar el empleo. Los principales productos que se elaboran en todos los sectores están dominados por multiplicadores de empleo bajos, los únicos que muestran una capacidad mayor son los bienes del sector manufacturero, en los que destaca en control doméstico los productos lácteos y en dominio extranjero la elaboración de comidas y platos preparados (gráfico 24).

Gráfico 24

Multiplicadores de empleo de los diez principales bienes y servicios de cada sector, según nivel



Nota: el tamaño del círculo representa el PIB producido por cada producto.

Fuente: Elaboración propia con datos de Meneses et al., 2021.

Finalmente, la capacidad de absorber el empleo sigue siendo limitada a pesar de las mejoras en el perfil educativo de la población y muestra importantes brechas entre los sectores productivos. En el agro y manufactura (únicas ramas que es posible comparar los treinta años) la escolaridad promedio aumentó en 1,5 años; en el agro pasó de 5 a 6,3 años y en la manufactura de 7,6 a 9,2 años. Al comparar las grandes ramas de actividad en la última década (dado que no es posible hacer comparaciones con años anteriores), se observan brechas de calificación importantes: a pesar del aumento en la escolaridad en el agro, este mantiene la población menos escolarizada (7,7 años); le sigue la manufactura, con 9,7 años de escolaridad. En contraste, los servicios tanto tradicionales como especializados absorben la mano de obra con mayores niveles de escolaridad; en los servicios tradicionales la escolaridad promedio es de 10,8 años, mientras que en los servicios tradicionales es de 12 años. Estas diferencias implican que la población que no logra terminar la educación secundaria tiene menos oportunidades de colocarse en los sectores más dinámicos de la economía.

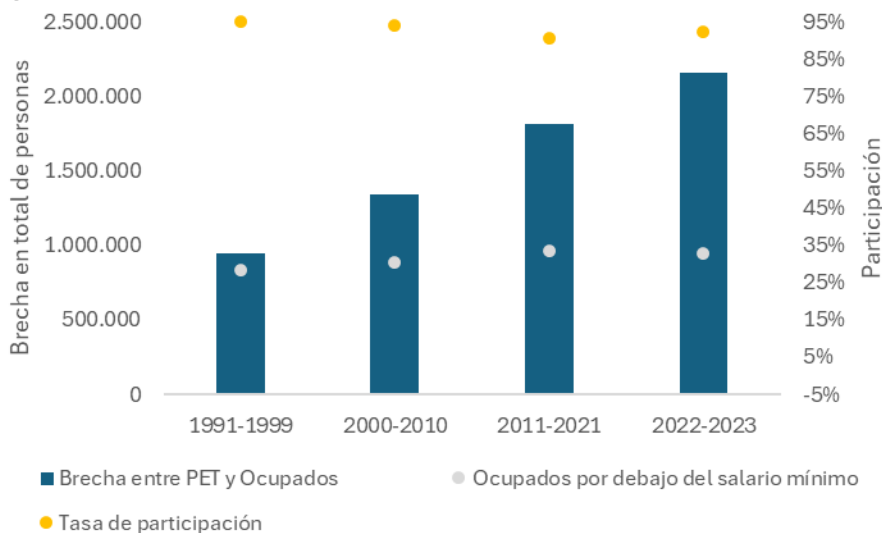
La economía pierde capacidad para absorber a la fuerza de trabajo y el perfil de la mano de obra disponible es de mayor edad

La transformación de la estructura productiva también se acompaña de grandes cambios en el mercado laboral. Aunque no es posible comparar el empleo y la producción de forma homologada para los treinta años, ni tampoco identificar esta transformación según régimen de producción, es posible perfilar las principales características de empleo en estas tres décadas.

La evolución de la economía costarricense muestra una menor capacidad para generar empleo y absorber a la fuerza de trabajo, sin mejoras sustantivas en la calidad del empleo (aproximado por el porcentaje de personas que ganan menos del salario mínimo). En la última década (2011-2021), la brecha entre la población en edad de trabajar (PET) y el número de personas que logran conseguir empleo fue de 1,8 millones (el doble de la reportada en la década de los noventa). Además, la tasa de participación del mercado laboral se redujo del 95% al 91% y se acompañó de un deterioro de la calidad del empleo, con un incremento del porcentaje de trabajadores que ganan menos del salario mínimo legal, que pasó del 28% al 34% entre la década de los noventa y el período 2011-2021. Este comportamiento, aunque con pequeños cambios, se ha mantenido en los dos últimos años (gráfico 25).

Gráfico 25

Evolución de la brecha de ocupación, tasa de participación y ocupados que ganan menos del salario mínimo, según décadas



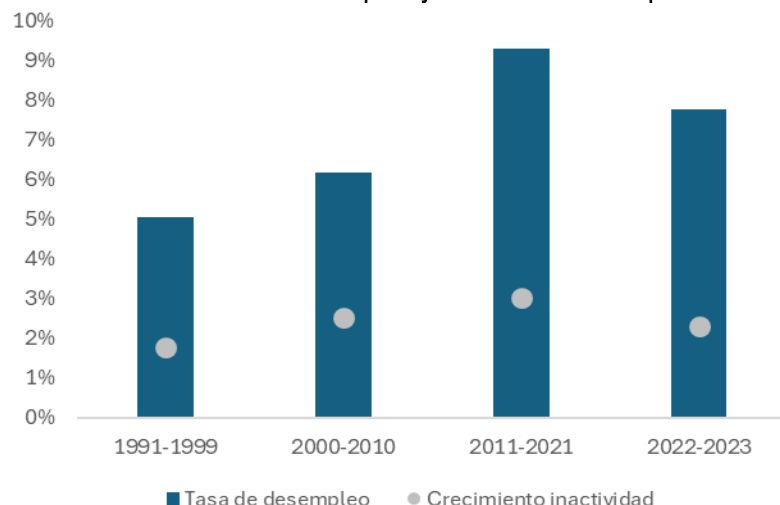
Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho del INEC.

La menor capacidad de la economía para absorber a la fuerza de trabajo y el deterioro en la calidad del empleo condujo a una acumulación de la población en el desempleo y la inactividad, en especial durante décadas de crisis, como la experimentada entre 2011 y 2021. Durante este periodo, la economía empezó con una lenta recuperación de la crisis financiera 2008-2009 y enfrentó una crisis sin precedente al final de esa década, debido a la pandemia de COVID-19. En estas tres décadas, la tasa de desempleo casi se duplicó y el crecimiento de la población inactiva se aceleró, al pasar de 1,8% al 3% entre la década de los noventa y la de 2011-2021. Aunque esta tendencia

parece haber disminuido en los dos últimos años, los niveles de desempleo e inactividad siguen siendo significativamente más altos que hace treinta años (gráfico 26).

Gráfico 26

Evolución de la tasa de desempleo y crecimiento de la población inactiva, según décadas



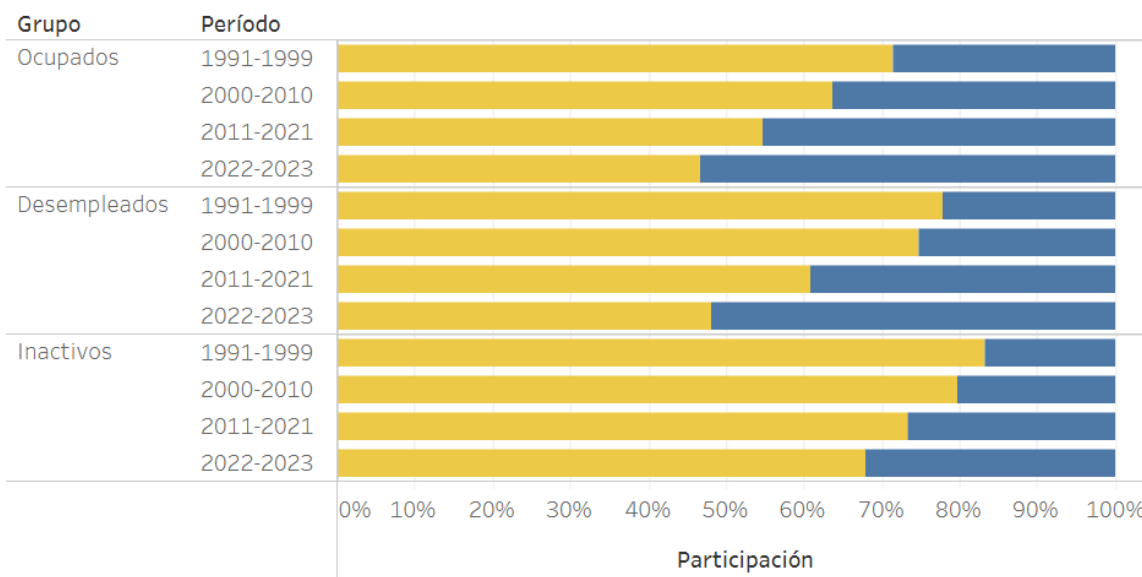
Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho del INEC.

Esta mayor acumulación de la población en el desempleo e inactividad genera dos desafíos contrapuestos. Por un lado, dado el incremento en la calificación de la mano de obra, en los grupos de desempleados e inactivos existe mano de obra calificada. Por otro lado, hay un importante grupo de personas sin educación secundaria, que difícilmente podrá reinsertarse y que tampoco puede pensionarse. La estructura de la población desempleada contiene un 48% de mano de obra no calificada y en el grupo de las personas inactivas este porcentaje es mayor, 68% (gráfico 27).

Gráfico 27

Cambio de la estructura de calificación de los desempleados e inactivos

■ Calificado
■ No calificado



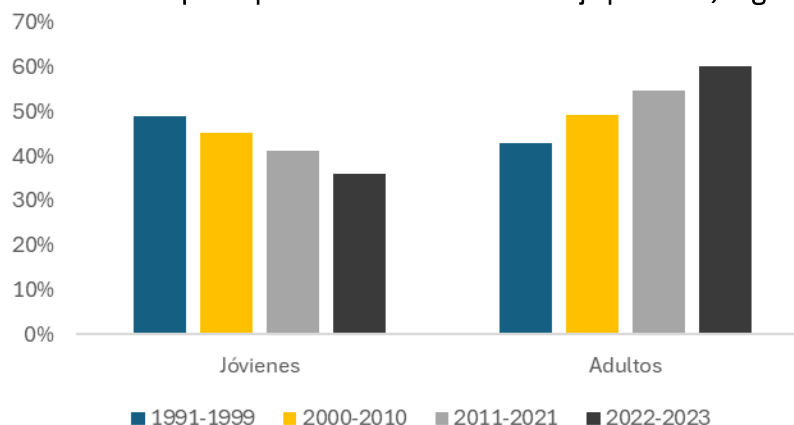
Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho del INEC.

Otra de las características que se está consolidando en el mercado laboral costarricense es el envejecimiento de la fuerza de trabajo (personas que tienen edad de trabajar y que están buscando empleo). Algunos estudios señalan ventajas y desventajas de las habilidades laborales de la mano de obra en función de la edad. Por un lado, encuentran que la mano de obra adulta tiene las ventajas de contar con mayor experiencia, madurez para liderar equipos y estabilidad en el puesto de trabajo; sin embargo, entre las debilidades está el no dominio de más de un idioma, menor adaptabilidad al cambio y menos conocimiento de nueva tecnología. Esto además es un desafío para otros campos del desarrollo de una economía, como la seguridad social, pues cada vez hay menos aportantes que deberán cubrir las pensiones de una mayor cantidad de personas. Por otra parte, la disponibilidad de mano de obra joven puede responder con mayor flexibilidad a las ocupaciones con demandas de nueva tecnología, procesos de innovación y creatividad; sin embargo, suelen ser vistos como una mano de obra menos comprometida y de alta rotación (Chacaltana, 2006 y Yates & Clark, 2021).

En la década de los noventa, la participación de la fuerza de trabajo de los jóvenes de 18 a 34 años representaba el 50%; treinta años después esta participación cayó aproximadamente 10 puntos porcentuales. Por el contrario, la fuerza de trabajo de la población adulta (entre 35 y 60 años), pasó de representar el 43% en los noventa al 55% en el periodo 2011-2021. Esta tendencia se mantiene en los dos últimos años (gráfico 28). Consistente con esta trayectoria, en la última década la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo de la población joven reportó valores negativos (-1,5%) mientras que la de la población adulta creció en promedio 2,2%.

Gráfico 28

Evolución de la participación de la fuerza de trabajo por edad, según década



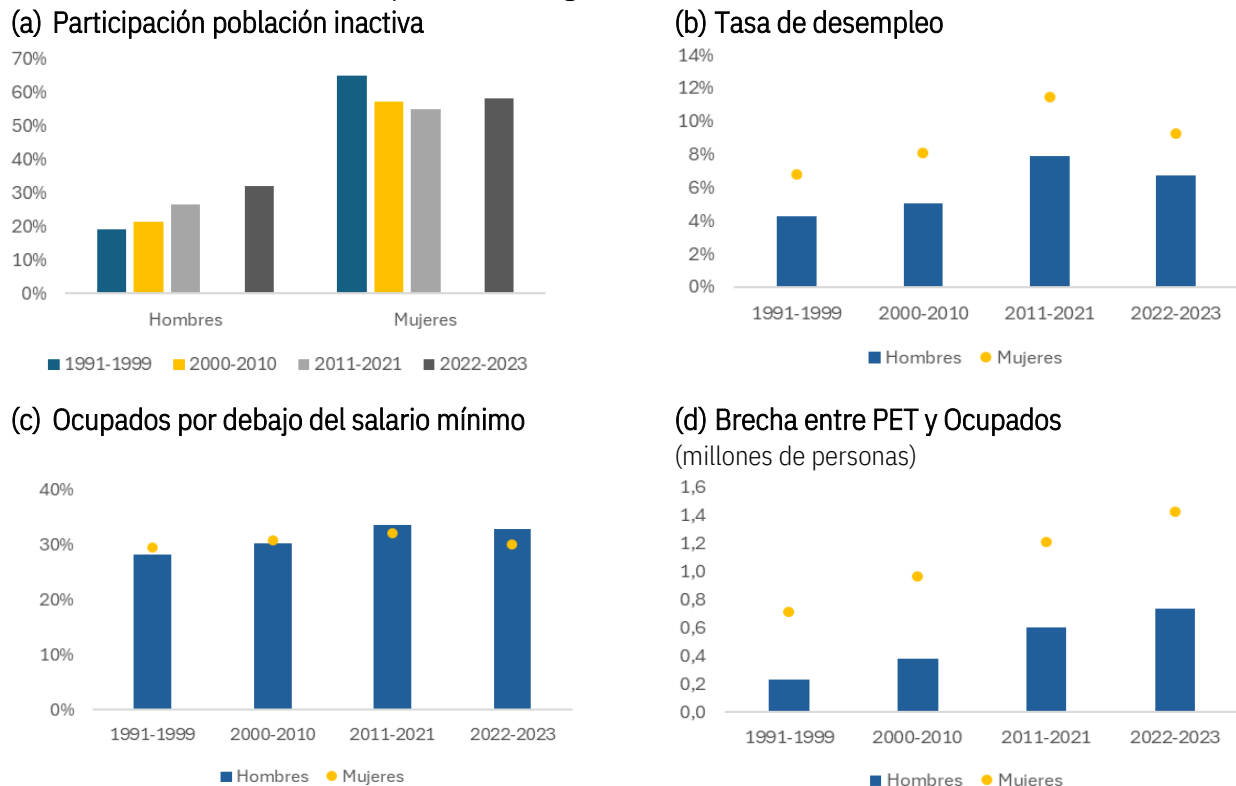
Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho del INEC.

Mujeres y jóvenes buscan una mayor inserción en el mercado laboral en un escenario en el que se reduce la capacidad de absorber mano de obra de estos grupos de población

En los últimos treinta años las mujeres han buscado una mayor inserción al mercado laboral, pero persisten las barreras de ingreso para ellas, la brecha entre los distintos indicadores laborales entre hombres y mujeres persisten. Entre los noventa y la década 2011-2021 del total de mujeres en edad de trabajar, el porcentaje que se mantiene en la inactividad se redujo del 65% al 55% (gráfico 29a) y la tasa de desempleo mantiene una tendencia a la baja, aunque todavía está por encima de la de los hombres, la brecha es menor (gráfico 29b). Una reducción de brechas mayor se observa en el porcentaje de ocupados que ganan menos del salario mínimo; en la década de los noventa del total de mujeres ocupadas el 29,6% ganaba menos del salario mínimo, similar al de la última década (30,1%); mientras que del total de hombres ocupados este indicador pasó de 28,3% a 32,8%. Es decir, esta reducción de brechas no corresponde a una mejoría de la situación de las mujeres, sino a un deterioro de la calidad de empleo de los hombres (gráfico 29c).

Si bien, estas brechas son menores, las brechas persisten (gráfico 29d), lo que dificulta acelerar los lentos avances que reporta la inserción de las mujeres al mercado laboral, y esto se acentúa cuando el crecimiento económico se ralentiza con una estructura productiva que demanda menos mano de obra para aumentar sus niveles de producción (Meneses et al., 2022 a y b).

Gráfico 29
Indicadores del mercado laboral, por década, según sexo



Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho del INEC.

La evolución de los indicadores laborales entre jóvenes y adultos, como se indicó, muestra una menor disponibilidad de mano de obra joven, cada vez el porcentaje de los jóvenes en la población en edad de trabajar (PET) es menor, además también aumenta la cantidad de jóvenes que no intentan ingresar y buscar empleo. Del total de la fuerza de trabajo, la participación de los jóvenes cayó del 48,9% al 41,2% entre los noventa y el periodo 2011-2021, tendencia que se reforzó los dos últimos años (36% en 2022-2023) y la tasa de crecimiento de los jóvenes inactivos mantiene una tendencia creciente, y aunque se interrumpió en los dos últimos años (-2.2%), esto no se tradujo en una mejor inserción laboral.

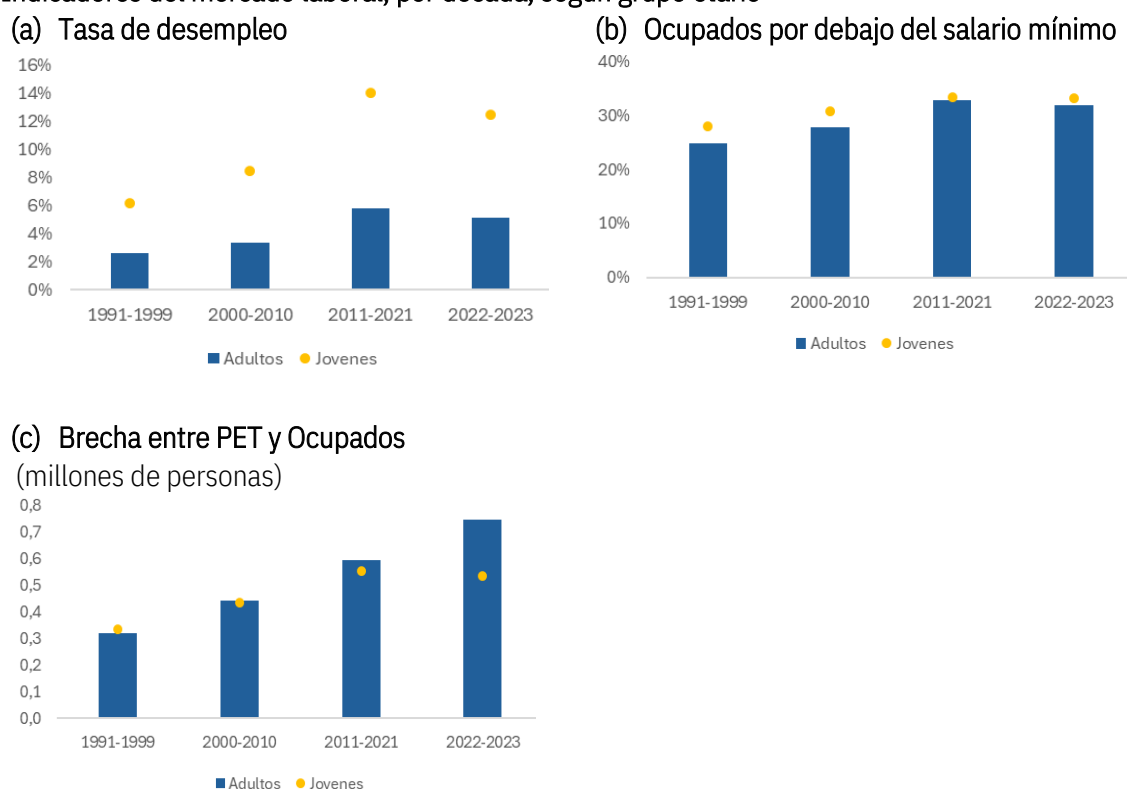
De igual forma, la tasa de desempleo de la población joven no solo es mayor a la de los adultos, sino que la brecha empeoró, es decir, no solo se cuenta con menor disponibilidad de jóvenes en el mercado laboral, sino que aquellos que buscan empleo les cuesta, cada vez más, encontrarlo. La tasa de desempleo de los jóvenes más que se duplicó, pasó del 6%, en la década de los noventa, al 14% entre 2011 y 2021 (bajó levemente al 13% estos dos últimos años) y la brecha con la tasa de desempleo de los adultos aumentó, pasó de estar 3,6 puntos por encima a 8,3 puntos en estas mismas décadas (gráfico 30a).

Finalmente, la calidad del empleo de los jóvenes también se deterioró, hay un porcentaje mayor de jóvenes que ganan menos del salario mínimo, y si bien la brecha de este indicador con el empleo adulto cayó, esto se explica por un deterioro mayor de los adultos que el deterioro experimentado por los jóvenes (gráfico 30b).

Las expectativas para mejorar esta inserción enfrentan importantes desafíos, ya que la brecha entre la PET y los ocupados jóvenes es creciente, y aunque bajó entre 2022 y 2023, sigue por encima de la que se tenía hace treinta años (gráfico 30c). La inserción laboral adulta, también enfrenta una disyuntiva, puesto que cada vez el peso de este grupo en la fuerza de trabajo es mejor, pero la capacidad de absorber esta mano de obra cae más fuerte que la de los jóvenes, por lo tanto en los próximos años la tasa de desempleo de esta población podría ser mayor, esto podría resultar en un escenario similar al que se observa actualmente en Europa y se tendría que empezar a pensar en políticas de incentivo a la natalidad o a la migración juvenil.

Gráfico 30

Indicadores del mercado laboral, por década, según grupo etario



Fuente: Elaboración propia con datos del INEC (Enaho).

Consistente con la transformación productiva la participación de la población ocupada calificada aumenta: cambio más acelerado en jóvenes y mujeres

La estructura de la población ocupada mantiene una sostenida transformación hacia una mayor concentración de mano de obra calificada y esta transformación es seguida sin grandes diferencias según sexo y es mucho más acelerada en la población joven. Es decir, cada vez más las nuevas

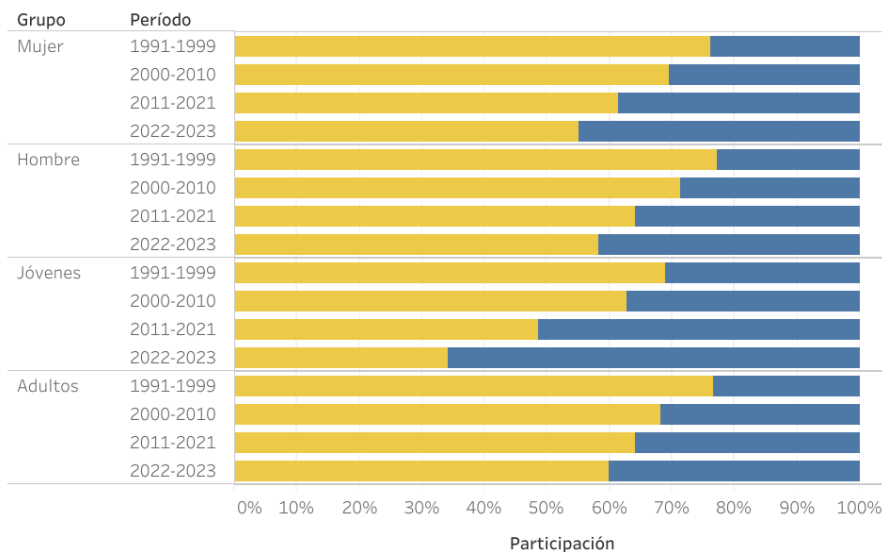
generaciones logran culminar la secundaria y puede contar con una mejor preparación para buscar empleo en las ramas productivas que también se están especializando en mano de obra calificada. Sin embargo, la transformación del mercado laboral deja a un grupo importante de la población con menores oportunidades para insertarse al mercado laboral y esta población con baja calificación se acumula en la inactividad y el desempleo.

El aumento de la participación de la población ocupada calificada casi se duplicó entre los noventa y la última década, al pasar de representar el 28,5% al 53,2%, respectivamente. Esta transformación va de la mano con la evolución de la estructura de calificación de la PET, tanto para hombres como para mujeres, esta estructura pasó de representar alrededor del 23% a ser de aproximadamente el 45%, entre estas mismas décadas (gráfico 31). Sin embargo, según grupo etario este cambio quedó rezagado para la población adulta, en el primer grupo el peso de la PET joven aumentó 35 puntos porcentuales (pasó del 31% al 66%, respectivamente entre ambas décadas), mientras que el de los adultos aumentó solo la mitad, 17 puntos porcentuales (pasó del 23% al 40%, respectivamente).

Gráfico 31

Cambio de la estructura de calificación de la PET, por década según grupo

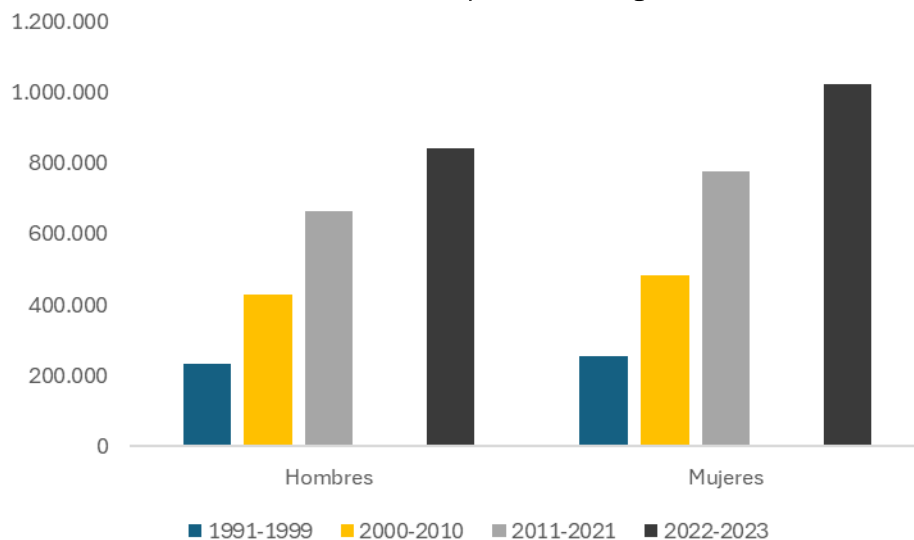
■ Calificado
■ No calificado



Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho del INEC.

Aunque no se observan grandes diferencias en la estructura de calificación de la PET según sexo, sí existen variaciones en la dinámica del crecimiento entre hombres y mujeres calificados. Para las mujeres, este crecimiento representa un avance hacia una mayor equidad, ya que, aunque el mercado laboral tiene una capacidad limitada para absorber mano de obra, lo hace principalmente con personas más calificadas. Lo que podría ofrecer una oportunidad para que las mujeres mejoren su inserción laboral. En los años más recientes, el mercado laboral cuenta con más de un millón de mujeres calificadas, en comparación con solo una cuarta parte de esa cifra hace treinta años. Por otro lado, la PET calificada masculina es de aproximadamente 850 mil y hace treinta años era similar al de las mujeres, con alrededor de 230 mil (gráfico 32).

Gráfico 32
Variación del total de la PET calificada, por década según sexo



Fuente: Elaboración propia con datos del Enaho del INEC.

Si bien la tasa de participación de las mujeres aumenta, este incremento se registra principalmente entre el rango etario comprendido entre los 15 y 30 años, posterior a esa edad la tasa de participación empieza a bajar, lo que podría estar asociado con la maternidad y la dificultad que tienen las mujeres para reinsertarse (recuadro 4).

Recuadro 4 Penalidad laboral como resultado del primer hijo

Estudios recientes proporcionan evidencia empírica sobre la penalización que enfrentan las mujeres en su reinsertión laboral después de su primer hijo y encuentran que América Latina es la región con la mayor penalidad. En esta región la empleabilidad de las mujeres disminuye en promedio un 38% más que la de los hombres en su paternidad. Esto significa que una menor proporción de mujeres permanece empleada después de tener hijos en comparación con los hombres. En estos estudios se indica que esta penalidad está relacionada con la transformación estructural de los mercados laborales y el nivel de desarrollo. Si los países tienen un nivel de desarrollo bajo, las penalidades representan una pequeña parte de la desigualdad de género, pero si el nivel de desarrollo es alto, este factor se convierte en predominante en la desigualdad de género (Kleven et al., 2023).

La evidencia empírica para algunos países encuentra que:

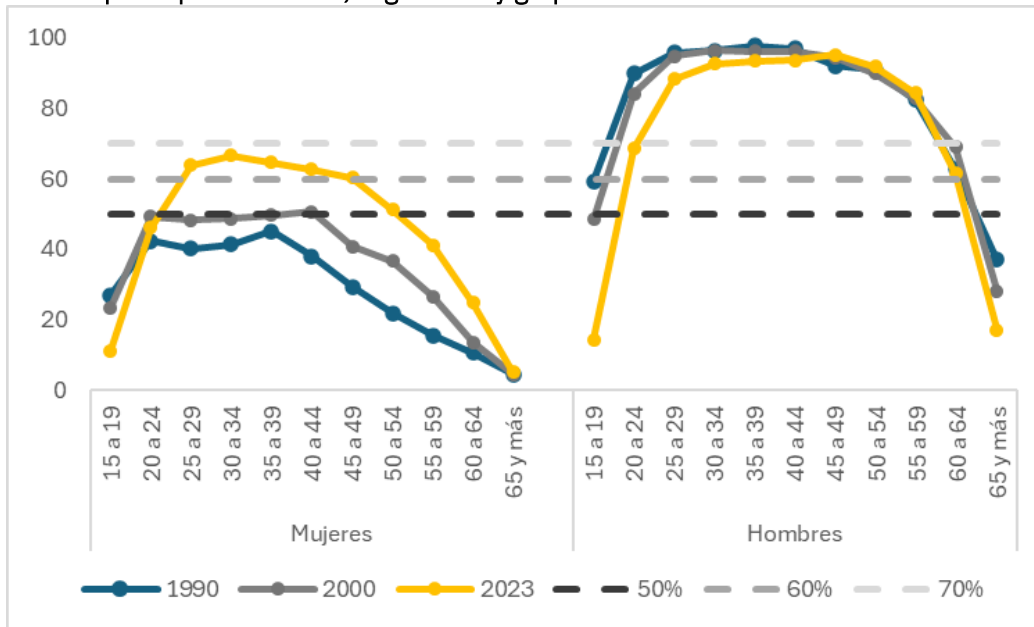
- Kleven et al. (2019), encuentra que en Dinamarca tener el primer hijo reduce los ingresos de las mujeres en un 30% en comparación con las mujeres sin hijos. Además, esta brecha persiste a largo plazo, incluso 10 años después del nacimiento del primer hijo.
- Budig y Hodges (2010), muestran que las mujeres enfrentan una penalización salarial significativa después del nacimiento del primer hijo, que varía según el nivel de ingresos.

La OCDE (2018), señala que la llegada del primer hijo suele ser un punto de inflexión en la carrera de muchas mujeres, resultando en una disminución de su participación en la fuerza laboral y en sus ingresos.

Fuente: Elaboración propia a partir de evidencia empírica.

Si bien la tasa de participación de las mujeres comienza a disminuir después de los treinta años, se observa una mejora de participación femenina en cada década. Es decir, en todos los grupos etarios se reporta una mayor participación femenina en el mercado laboral entre 1990 y 2023. En contraste, la tasa de participación masculina tiene una dinámica muy diferente, con pocos cambios significativos desde 1990 y una tendencia a disminuir a partir de los 50 años (gráfico 33).

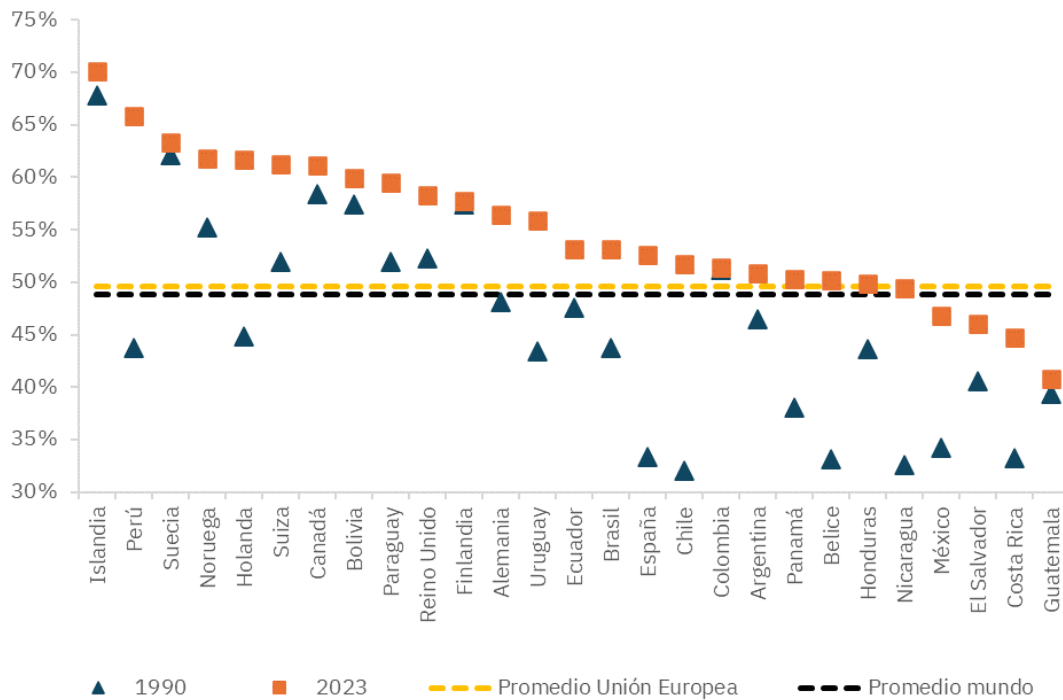
Gráfico 33
Tasa de participación laboral, según sexo y grupos de edad



Fuente: Elaboración propia con datos del Enaho del INEC.

A pesar del aumento en la participación laboral femenina en Costa Rica, el país se sitúa entre los de menor tasa de participación femenina en la región latinoamericana, por debajo del promedio del mundo y del de la Unión Europea (gráfico 34).

Gráfico 34
Tasa de participación femenina, varios países
 (porcentaje de mujeres mayores de 15 años)



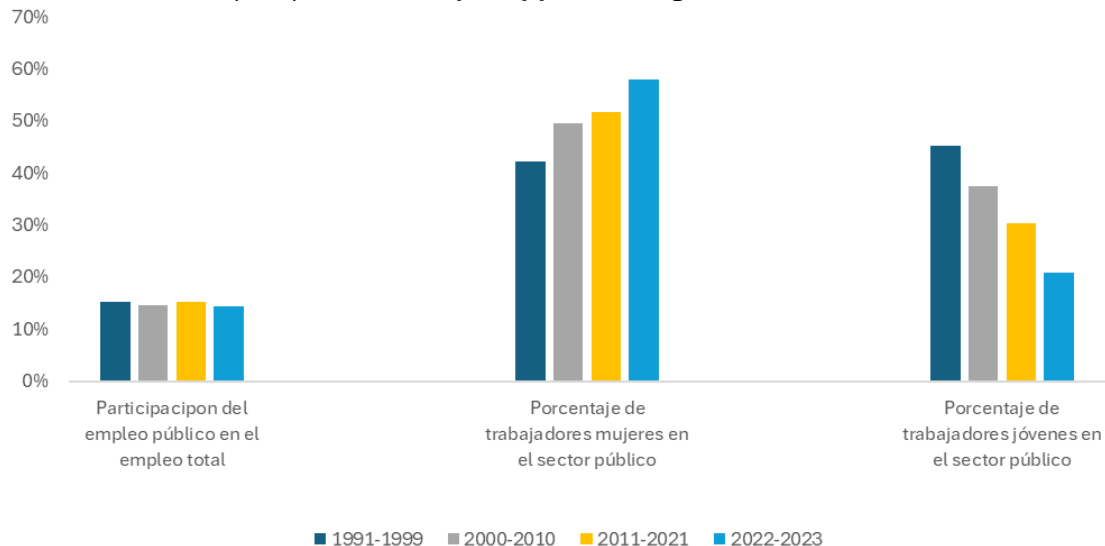
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

En el empleo femenino, hay un sector en específico que actúa como una fuente importante de generación de empleo. Aunque la participación del sector público como generador de empleo se ha mantenido estable, la participación femenina ha aumentado notablemente. En los años noventa, las mujeres representaban el 42% del empleo público y treinta años después, este porcentaje aumentó al 58% (gráfico 35). Una posible explicación de este resultado es que el sector público ofrece mejores condiciones para la maternidad en términos salariales, de estabilidad y permisos. Además, dado que el sector público demanda mano de obra más calificada, las mujeres (con un mayor nivel educativo en comparación con los hombres) han logrado una ventaja en este ámbito.

Por el contrario, si analizamos estos indicadores para el segundo grupo vulnerable en el mercado laboral: los jóvenes, se observa una evolución opuesta. El sector público no ofrece las mismas oportunidades a los jóvenes que a los adultos. Actualmente, apenas el 9% de jóvenes trabaja en este sector, cuatro puntos porcentuales menos que hace treinta años. Además, al analizar la estructura del empleo público por rango de edad, se observa que hace treinta años los jóvenes representaban casi la mitad de los trabajadores del sector (45%) y que su participación cayó más de la mitad en la última década, donde apenas representa el 21% de los trabajadores públicos (gráfico 35).

Gráfico 35

Indicadores del empleo público en mujeres y jóvenes, según década



Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho del INEC.

Principales hallazgos

Durante los últimos treinta años la economía costarricense muestra grandes transformaciones en su estructura productiva, pasó de tener un perfil tradicional de agro y manufactura hacia una de servicios especializados. Aunque los servicios tradicionales (construcción, electricidad, transporte, comercio, comida y alojamiento) mantienen su participación dominante, el agro y la manufactura perdieron peso. Por el contrario, los servicios especializados (información y comunicaciones, servicios financieros, inmobiliarios y profesionales) ganaron espacio en la economía costarricense y casi duplicaron su participación, al llegar a representar más de una tercera parte de esta economía.

La transformación productiva es heterogénea. En el caso del agro, se observa una reducción paulatina de su importancia en la economía. La producción de la agricultura se realiza mayoritariamente en el régimen definitivo y es altamente concentrada. La composición interna del sector muestra estabilidad; seis actividades se mantienen dentro de las diez principales durante los últimos treinta años, pero muchos de los productos que lideran la lista, como las frutas para mercados internacionales se encuentran en mercados estancados.

El sector manufacturero no solo se caracteriza por tener una menor participación en la economía sino también por una fuerte transformación interna; se observa una mayor participación en los bienes elaborados por las empresas que producen en el régimen especial; la participación de los bienes fabricados en este régimen se duplicó en estos treinta años. También se observa que, aunque la concentración de los diez principales bienes del sector se mantiene, los productos que lideran esta lista difieren entre décadas, y a diferencia del sector agrícola son más los nuevos productos que los que se mantienen.

Por su parte, los servicios especializados son los que muestran el mayor posicionamiento en la economía costarricense. Dentro de este tipo de servicios, los que repuntaron con fuerza en el siglo XXI, están vinculados principalmente a servicios de exportación que ofrecen a departamentos específicos de empresas transnacionales y empresas de innovación, que fueron resultados de los factores de localización que han sido impulsados con fuerza en la economía costarricense, como por ejemplo la disponibilidad de mano de obra calificada y con dominio de varios idiomas y atracción de IED. Dentro de las actividades de servicios que no se producían en la década de los noventa y que en los últimos diez años lideran la lista de los más importantes están los servicios profesionales, científicos y técnicos y los de Información y comunicaciones, que se consolidan como el sector más dinámico de la estructura productiva de servicios especializados en el siglo XXI. El aumento en la participación de los servicios especializados se acompañó de altas tasas de crecimiento promedio anual, que en todo el periodo analizado superaron al crecimiento del PIB. Esta evolución contrasta con la de los servicios tradicionales que experimentan una desaceleración en los últimos años.

Finalmente, el sector de mayor peso en la economía sigue siendo los servicios tradicionales, que han mantenido su importancia relativa de alrededor del 40% de la producción, desde la década de los noventa. Esta categoría se elabora mayoritariamente en el régimen definitivo y al igual que el agro, muestra una estructura estable y altamente concentrada en pocas actividades: el comercio, la enseñanza y las actividades de atención de la salud humana y de asistencia social se mantienen como las más representativas durante todo el periodo analizado. Resalta el incremento de la participación de la enseñanza y los servicios de salud, que se relaciona con el aumento de la producción de mercado en detrimento de la no de mercado (provista por el gobierno). Entre los servicios que han perdido relevancia resaltan las actividades de alojamiento, que están relacionadas con el sector turístico y muestra una reducción paulatina en su ritmo de crecimiento en el periodo analizado.

El cambio en la estructura productiva también se traduce en cambios en la trayectoria de la balanza de pagos, que recoge las transacciones que realiza el país con el resto del mundo. El resultado del sector externo del país, medido por la cuenta corriente se ha caracterizado por su saldo negativo en las dos últimas décadas. La estructura de los componentes de la cuenta corriente no muestra cambios importantes: los saldos negativos de la cuenta de bienes y del ingreso primario, superan los superávits de la cuenta de servicios y del ingreso secundario. Es decir, el país se caracteriza por ser un importador neto de bienes, un exportador neto de servicios y por realizar pagos netos a los factores productivos del resto del mundo (en especial de rentas a la inversión directa, como resultado de la alta participación de empresas extranjeras en el país).

Costa Rica es uno de los destinos de inversión directa más atractivos de Centroamérica, especialmente por el trato nacional que brinda el país a la inversión extranjera; por ejemplo, al no imponer restricciones cambiarias ni límites a la repatriación de ganancias o capital y a la inversión de empresas en zonas francas (como las empresas de implementos médicos). Los logros de la estrategia de atracción de IED también son demostrables con el crecimiento extraordinario que ha tenido la cantidad de empresas atraídas por CINDE, que pasó de 13 empresas por año en la década de los noventa a más de 140 en la última década.

Las ramas de actividad que se convirtieron en los principales destinos de la IED, son las mismas que ganaron participación en el PIB y que presentan un mayor dinamismo: los servicios especializados (en particular los servicios profesionales) y la manufactura (específicamente los implementos médicos y la industria electrónica de alta tecnología).

La estructura productiva no solo produce cambios en las transacciones internacionales sino también en el mercado laboral. La evolución de la economía costarricense se acompaña de una menor capacidad para generar empleo y absorber a la fuerza de trabajo, esto además se traduce en un deterioro en la calidad del empleo y una participación mayor de la estructura productiva como fuente de la creciente desigualdad.

La menor capacidad de la economía para absorber a la fuerza de trabajo y el deterioro en la calidad del empleo condujo a una mayor acumulación de la población que no encuentra empleo en el desempleo y la inactividad. La estructura de la fuerza de trabajo (personas que tienen edad de trabajar y están buscando empleo) en la actualidad es de mayor edad que hace treinta años. Esto además es un desafío para otros campos del desarrollo de la economía, como la seguridad social, pues cada vez hay menos aportantes que deberán cubrir las pensiones de una mayor cantidad de personas.

Esta tendencia afecta a distintos grupos de la población de forma diferente. En estos treinta años las mujeres han buscado una mayor inserción al mercado laboral, hay más mujeres que hombres calificados y aunque persisten las barreras de ingreso, la brecha con los hombres es menor en algunos indicadores, como la tasa de desempleo y el porcentaje de ocupados que ganan menos del salario mínimo. Sin embargo, la capacidad de absorben la fuerza de trabajo femenina es mayor en las mujeres y se duplicó en los últimos treinta años. Por el contrario, en la población joven el deterioro de los indicadores es mayor y la brecha de desempleo aumentó, y aunque el porcentaje de ocupados que ganan el salario mínimo entre jóvenes y adultos es menor, esto responde a un deterioro de la calidad del empleo de la población adulta.

Bibliografía

- Barbier, E. B., & Hochard, J. P. (2018). Poverty, rural population distribution and climate change. *Environment and Development Economics*, 23(3), 234–256. <https://doi.org/10.1017/S1355770X17000353>.
- Batáry, P., Dicks, L. V., Kleijn, D., & Sutherland, W. J. (2015). The role of agri-environment schemes in conservation and environmental management. *Conservation Biology*, 29(4), 1006–1016. <https://doi.org/10.1111/cobi.12536>.
- Banco Central de Costa Rica (2023). Normas especiales de Divulgación de Datos, Categoría: Balanza de Pagos. En [https://gee.bccr.fi.cr/indicadoreseconomicos/Documentos/DocumentosMetodologiasNotasTecnicas/Metadatos%20Balanza%20de%20pagos%20\(MBP6\).pdf](https://gee.bccr.fi.cr/indicadoreseconomicos/Documentos/DocumentosMetodologiasNotasTecnicas/Metadatos%20Balanza%20de%20pagos%20(MBP6).pdf).

- Beckman, J., & Countryman, A. M. (2021). The Importance of Agriculture in the Economy: Impacts from COVID -19. *American Journal of Agricultural Economics*, 103(5), 1595–1611. <https://doi.org/10.1111/ajae.12212>.
- Berry, E. M., Dernini, S., Burlingame, B., Meybeck, A., & Conforti, P. (2015). Food security and sustainability: can one exist without the other? *Public Health Nutrition*, 18(13), 2293–2302. <https://doi.org/10.1017/S136898001500021X>.
- Black, R. (2018). *Refugees, Environment and Development*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315840536>.
- Budig, M. J., & Hodges, M. J. (2010). Differences in disadvantage: Variation in the motherhood penalty across white women’s earnings distribution. *American Sociological Review*, 75(5), 705-728.
- Christiaensen, L., Demery, L., & Kuhl, J. (2011). The (evolving) role of agriculture in poverty reduction—An empirical perspective. *Journal of Development Economics*, 96(2), 239–254. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2010.10.006>.
- Chacaltana, J. (2006). *Empleos para los jóvenes*. Cepal. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/1b0bd79a-b5da-4099-a2fc-3a6efcaa8147>.
- Ehrensperger, A., de Bremond, A., Providoli, I., & Messerli, P. (2019). Land system science and the 2030 agenda: exploring knowledge that supports sustainability transformation. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 38, 68–76. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2019.04.006>.
- FAO. (2018). *Transforming Food and Agriculture to Achieve the SDGs: 20 Interconnected Actions to Guide Decision-makers*, Food and Agriculture.
- Haider, A., Jabeen, S., Rankaduwa, W., & Shaheen, F. (2023). The Nexus between Employment and Economic Growth: A Cross-Country Analysis. *Sustainability*, 15(15), 11955.
- Huang, J., Rozelle, S., Zhu, X., Zhao, S., & Sheng, Y. (2020). Agricultural and rural development in China during the past four decades: an introduction. *Australian Journal of Agricultural and Resource Economics*, 64(1), 1–13. <https://doi.org/10.1111/1467-8489.12352>.
- Jatav, S. S., & Naik, K. (2023). Measuring the agricultural sustainability of India: An application of Pressure-State-Response (PSR) model. *Regional Sustainability*, 4(3), 218–234. <https://doi.org/10.1016/j.regsus.2023.05.006>.
- Kesar, S., Abraham, R., Lahoti, R., Nath, P., & Basole, A. (2021). Pandemic, informality, and vulnerability: impact of COVID-19 on livelihoods in India. *Canadian Journal of Development Studies / Revue Canadienne d’études Du Développement*, 42(1–2), 145–164. <https://doi.org/10.1080/02255189.2021.1890003>.

- Kleven, H., Landais, C., & Leite-Mariante, G. (2023). The child penalty atlas (No. w31649). National Bureau of Economic Research.
- Kleven, H., Landais, C., & Søgaaard, J. E. (2019). Children and gender inequality: Evidence from Denmark. *American Economic Journal: Applied Economics*, 11(4), 181-209.
- Meneses, K., et al. (2018). Determinantes de la estructura productiva que impactan la desigualdad de ingresos. Ponencia preparada para el Informe Estado de la Nación 2018. San José: PEN, Conare
- Meneses, K., Córdova, G, Oleas, K. (2022a). Crecimiento y sector exportador. Ponencia preparada para el Informe Estado de la Nación 2019. San José: PEN, Conare.
- Meneses, K. Morales, N. y Segura, R. (2022b). Recuperación del empleo en Costa Rica. Ponencia preparada para el Informe Estado de la Nación 2019. San José: PEN, Conare.
- Meneses, K. y Córdova, G. (2021a). Perfil de encadenamientos productivo de Costa Rica: Un enfoque desde la MIP producto-producto 2017. Ponencia preparada para el Informe Estado de la Nación 2021. San José: PEN, Conare.
- Meneses, K. y Córdova, G. (2021b). Balance del crecimiento económico, el sector externo, y el empleo en Costa Rica 2020 y primeros meses del 2021. Ponencia preparada para el Informe Estado de la Nación 2021. San José: PEN, Conare.
- Mulya, S. P., & Hudalah, D. (2024). Agricultural intensity for sustainable regional development: A case study in peri-urban areas of Karawang Regency, Indonesia. *Regional Sustainability*, 5(1), 100117. <https://doi.org/10.1016/j.regSus.2024.100117>.
- Norton, G. W., Alwang, J., & Masters, W. A. (2021). *Economics of Agricultural Development*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429316999>.
- OECD. (2017). *The Pursuit of Gender Equality-An Uphill Battle*. OECD publishing.
- OECD. (2017a). Políticas Agrícolas en Costa Rica. Extracto: evaluación y recomendaciones de políticas. Revisión de la OCDE de políticas agroalimentarias. <https://www.comex.go.cr/media/5222/ocde-evaluacion-y-recomendaciones-agricultura-costa-rica-2017.pdf>.
- Pawlak, K., & Kołodziejczak, M. (2020). The Role of Agriculture in Ensuring Food Security in Developing Countries: Considerations in the Context of the Problem of Sustainable Food Production. *Sustainability*, 12(13), 5488. <https://doi.org/10.3390/su12135488>.
- PEN. (2021). Informe Estado de la Nación 2020. San José: Programa Estado de la Nación, Consejo Nacional de Rectores.
- PEN. (2022). Informe Estado de la Nación 2021. San José: Programa Estado de la Nación, Consejo Nacional de Rectores.

- PEN. (2023). Informe Estado de la Nación 2022. San José: Programa Estado de la Nación, Consejo Nacional de Rectores.
- Sasson, A. (2012). Food security for Africa: an urgent global challenge. *Agriculture & Food Security*, 1(1), 2. <https://doi.org/10.1186/2048-7010-1-2>.
- Sayer, J., & Cassman, K. G. (2013). Agricultural innovation to protect the environment. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 110(21), 8345–8348. <https://doi.org/10.1073/pnas.1208054110>.
- Sertoğlu, K., Uğural, S., & Bekun, F. V. (2017). International Journal of Economics and Financial Issues The Contribution of Agricultural Sector on Economic Growth of Nigeria. *International Journal of Economics and Financial Issues*, 7(1), 547–552. <http://www.econjournals.com>
- Sié, K. J. F. (2023). Industrial policy and labour productivity growth in Africa: does the technology choice matter? *Journal of Economic Structures*, 12(1), 10.
- Stojcheska, A. M., Zhllima, E., Kotevska, A., & Imami, D. (2024). Western Balkans agriculture and rural development policy in the context of EU integration-The case of Albania and North Macedonia. *Regional Science Policy & Practice*. <https://doi.org/10.1016/j.rspp.2024.100049>.
- Torres-Tovar, M., Helo-Molina, D. S., Rodríguez-Herrera, Y. P., & Sotelo-Suárez, N. R. (2019). Child labor and agricultural production in Colombia. *Revista de La Facultad de Medicina*, 67(4), 385–392. <https://doi.org/10.15446/revfacmed.v67n4.72833>.
- Uddin, M. M. M. (2020). What are the dynamic links between agriculture and manufacturing growth and environmental degradation? Evidence from different panel income countries. *Environmental and Sustainability Indicators*, 7, 100041. <https://doi.org/10.1016/j.indic.2020.100041>.
- Urbancová, H., & Vrabcová, P. (2020). Age management as a human resources management strategy with a focus on the primary sector of the Czech Republic. *Agricultural Economics (Zemědělská Ekonomika)*, 66(6), 251–259. <https://doi.org/10.17221/11/2020-AGRICECON>.
- Yang, D. T., & Zhu, X. (2013). Modernization of agriculture and long-term growth. *Journal of Monetary Economics*, 60(3), 367–382. <https://doi.org/10.1016/j.jmoneco.2013.01.002>.
- Yates, E., & Clark, I. (2021). The strategic economic governance of Greater Manchester's local labour market by the local state: Implications for young workers. *Economic and Industrial Democracy*, 42(1), 27-49.
- Zhang, Y., & Xu, D. (2023). Service on the rise, agriculture and manufacturing in decline: The labor market effects of high-speed rail services in Spain. *Transportation Research Part A: Policy and Practice*, 171, 103617. <https://doi.org/10.1016/j.tra.2023.103617>.

Zolezzi, S. (2024). Análisis estructural de la evolución de la economía costarricense en las últimas tres décadas: La IED ha hecho la diferencia. Presentación preparada para el taller de consulta del 8 de Julio para el Informe Estado de la Nación 2024. San José.